

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO XIV

Valladolid: Marzo de 1916.

Núm. 159

Un problema: EL GRECO Y LA ARQUITECTURA

(Conferencia dada en Toledo el 22 de Marzo de 1914).

SEÑORES:

Invitado amablemente por el Conde de Cedillo, vengo á poner un modestísimo granito de arena en el monumento que en Toledo se erige al gran pintor, con motivo del 3.^{er} centenario de su muerte. Modestísimo tiene que ser, primero por ser mío, y después, porque me ha tocado el aspecto menos lucido de la Biografía de Theotocopuli. Cuantos de él se ocupan en estas conferencias, tienen delante de sí un campo de afirmaciones y críticas positivas, pues cualquiera que sea el juicio que sobre sus pinturas se haga, siempre hay amplísimo terreno sobre el que levantar el edificio. Pero yo no soy pintor ni crítico de pintura, y el solo punto de vista desde el cual puedo yo enfocar al Greco, el de su personalidad como arquitecto, casi ha desaparecido, por los últimos estudios biográficos sobre Theotocopuli. De modo que mi conferencia parece que huelga, puesto que el tema no existe. Sin embargo, convendrá no sentar tan de plano el hecho; y aunque sea cierto, por negativo que fuese el resultado, siempre sería una contribución al estudio de la vida del gran pintor, aclarando dudas, y depurando datos y atribuciones.

Precisamente el caso del Greco como arquitecto, es uno de los problemas que su biografía

ofrece. Pacheco, que si no fué su contemporáneo le siguió muy de cerca, afirma en su *Arte de la Pintura*, que el Greco «escribió de Arquitectura». Más categórico es lo que dice Jusepe Martinez, pintor de Felipe IV, y por lo tanto no muy distanciado del Greco, que en los *Discursos practicables del Nobilísimo Arte de la Pintura*, escribe terminantemente: «Fué famoso arquitecto». Después Palomino, en el libro III del *Museo Pictórico y Escala Óptica*, impreso en 1724, y en *Las vidas de los pintores y estatuarios eminentes españoles*, publicado en 1742, le llamó «consumado arquitecto» y asignó determinadamente cierto número de obras de ese Arte, que cita. Vienen luego Ponz en el *Viaje por España* y Ceán Bermúdez, en las *Adiciones al conocido libro de Llaguno*, los cuales insisten en las noticias de Palomino, y aun las amplían. Tales son las bases, no deleznable, de la opinión de que el Greco fué arquitecto y como tal ejerció la Arquitectura. Resumiendo las noticias de todos esos autores, puede hacerse la lista de las obras que se daban por suyas, á saber:

En Toledo: la iglesia y retablo de Santo Domingo el Antiguo; la Casa-Ayuntamiento; el retablo del Hospital de Tavera; otros retablos (que no citan); el túmulo levantado para los funerales de la reina D.^a Margarita, esposa de Felipe III.

En Madrid: la iglesia, claustro y retablos del Convento de Agustinos de D.^a María de Aragón.

En Illescas: la iglesia de S. Francisco, y la del Hospital de la Caridad, con sus retablos.

En la villa de Bayona, cerca de Ciempozuelos, el retablo.

Los biógrafos modernos del Greco, señores Cossío y San Román, no obstante la crítica negativa de que luego trataré, todavía añaden algunas obras á esta lista, á saber:

En Toledo: el palacio del Cigarral de Buenavista, la portada de S. Bernardino, los retablos de S. José, el que tuvo El Expolio, en la Catedral, y el de S. Bernardino.

A nuestra vista aparecía, pues, el Greco, como arquitecto completo, puesto que hace casas-ayuntamiento, iglesias, claustros, retablos y portadas.

Pero este edificio empezó á desmoronarse al finalizar el pasado siglo, por los modernos sistemas depurativos de la Historia, que no consienten afirmaciones que no estén bien acrisoladas. Fuí yo el primero (perdonadme esta auto-cita) que comenzó la demolidora empresa: hace muchos años, antes de que las eruditas y afortunadas investigaciones de Cossío descubriesen los documentos, senté, ante buen número de socios de la Sociedad Española de Excursiones, delante de la Casa-Ayuntamiento de Toledo, que esta obra debía ser de Herrera, y de su *mano* la parte baja (las cobachuelas de los escribanos), y *traza* suya, estropeada por otros, el cuerpo del edificio. Los documentos descubiertos después por Cossío me dieron la razón: la Casa-Ayuntamiento no es del Greco.

Aquel sapientísimo biógrafo y crítico del famoso pintor, fué el que, apoyado por los documentos, aportó en su conocido libro mayores datos para la depuración de la paternidad de las obras arquitectónicas atribuidas al Greco, resultando que la iglesia de Santo Domingo el Antiguo, era de Nicolás Vergara, lo mismo que la de Illescas; que la Casa-Ayuntamiento era de Herrera, construída por Vergara y por Jorge Manuel Theotocopuli; que del Convento de D.^a María de Aragón, sólo los retablos eran suyos; que de San Francisco de Illescas, nada podía asegurarse. De modo que sólo le quedaban las obras del palacio del Cigarral de Buenavista, y la de algunos retablos: Santo Domingo el Antiguo, Convento de D.^a María de Aragón, Illescas, y los de San José, el Expolio en Toledo y el de Titulcia.

Después del libro de Cossío, aparecen los de San Román. Las investigaciones afortunadas de este meritísimo biógrafo del Greco, todavía echan al suelo otra parte del edificio. Sienta que ningún autor de la época le cita como arquitecto, sino

como pintor únicamente, ni el título aparece tampoco en ningún documento, y descubre que la iglesia de Santo Domingo el Antiguo no es de Vergara, sino de Herrera; que la de D.^a María de Aragón es muy dudoso que fuese suya; que no hay datos para afirmar que S. Francisco de Illescas lo fuese; que el antiguo Palacio del Cigarral de Buenavista que se creyó del Greco porque Baltasar de Medinilla dice que era de invención *cretea*, no es suyo, porque lo que eso quiere decir es que se parecía al Laberinto de Creta; que el retablo del Hospital de Tavera, si dió el Greco trazas, no lo hizo, porque en 1614, al morir, no estaba hecho, y en 1630 al ver que Jorge Manuel no cumplía el encargo, se le quitó la obra, y la hizo Gabriel de Ulloa; y en fin, que el retablo de Titulcia, es de Jorge Manuel.

De modo que de toda aquella lista de obras que le asignaron Palomino y Ceán, quedándole al Greco tan sólo éstas: retablos de Santo Domingo, S. Bernardino (hoy en Santa Isabel de los Reyes) y S. José y la portada de S. Bernardino, en Toledo; el retablo del Convento de D.^a María de Aragón, en Madrid. De donde resulta, según el Sr. San Román, que el Greco no fué arquitecto más que de retablos; y aun eso, por obligación, pues al contratar los cuadros, se veía comprometido á ejecutar también las *guarniciones*: de éstas sólo hacía las *trazas* y la construcción corría á cuenta de un taller de carpinteros, doradores y pintores.

¿Qué le ha quedado, pues, al Greco, de aquel nombre de «famoso y consumado arquitecto» que le asignaron Pacheco, Jusepe Martínez, Palomino, Ponz y Ceán Bermúdez? Poco más de nada, como véis. Mas ¿habremos de conformarnos con esta sentencia, sin más exámen?

Con prudente reserva, corrigiéndose á sí mismo, dice el Sr. San Román, que el problema de la Arquitectura del Greco debe quedar para más investigaciones. Siguiéndole en tan sabio camino, voy á ver si apporto algo á ellas.

Contentémonos por el pronto con considerar al Greco como *arquitecto de retablos*. ¿Qué es ésto?

El retablo en la Alta Edad Media no existe: un pequeño *ciborium* basta. En la Baja, hacia el siglo XIV, surge el retablo: un frontal con un simulacro religioso pintado. En el XV, el frontal es enorme, y el *simulacro*, una *historia*, desarrollada en muchos cuadros superpuestos; el Arte, es ya, no sólo la pintura, sino la escultura.

Tenéis en Toledo en la Catedral, el más estu-pendo ejemplar de España. Como veis, los retablos son obra más de pintor y de escultor, que de arquitecto. Con el renacimiento, el *tipo* del retablo *ajedrezado* subsiste; pero la *guarnición*

pasa, de ser una serie de pináculos en las líneas verticales, y doseletes en las horizontales, tratadas escultóricamente, á ser una composición esencialmente arquitectónica, con idénticos caracteres y elementos que una *fachada* ó una *portada* de un edificio. Y, por razón natural y lógica, surge el *arquitecto de retablos*, puesto que arquitecto tiene que ser quien componga y trace aquellas *fachadas*. No era, pues, cosa baladí y sin importancia, el ser, en el siglo XVI, *arquitecto de retablos*, sino cosa muy dentro de la práctica del Arte arquitectónico.

¿Cómo lo fué el Greco? Precisa una explicación previa. Todos sabéis lo que son los *Ordenes de Arquitectura greco-romanos*; una composición de columnas y entablamiento, de uno de estos cuatro estilos: dórico, jónico, corintio y compuesto. El Renacimiento, cuya Arquitectura de fachadas no fué otra cosa que una composición basada en los Ordenes, los usó de dos maneras (ya empleadas por los Romanos): 1.^a Superponer los Ordenes; 2.^a hacer Ordenes gigantes. La 1.^a, la superposición de Ordenes, consiste en subdividir la fachada en fajas horizontales, colocando en cada una de ellas un Orden completo; la 2.^a, el Orden gigante, consiste en *coger* toda la fachada en un solo Orden, que por tener que ser necesariamente muy grande, se llama *gigante* ó *colosal*.

El tipo del retablo ajedrezado gótico, *vá* perfectamente con el procedimiento de la superposición de Ordenes. Con él se conservan los cuadros en serie, apta para desarrollar la *historia*. Ved por ejemplo el del Escorial. Y éste era el procedimiento generalmente seguido por los arquitectos de retablos españoles: Berruguete, Becerra, Juan de Juní, hasta el mismo Herrera, de quien es el del Escorial.

El sistema del Greco fué el otro. Sabiamente ha señalado Cossío que el cretense, no educado en el sistema español del retablo de cuadros, trajo de Italia el del Orden gigante, y al efecto, compara en su libro retablos españoles con el de Santo Domingo, y éste con el de Santa María Formosa de Venecia. Ahora por mi cuenta, diré que era natural la manera de idear los retablos del Greco. Porque su estancia en Venecia, hacia 1570, coincide con el cambio allí del tipo arquitectónico. Sansovino fué, por excelencia, el *supospositor* de Ordenes; pero en 1570, el arquitecto que llenaba todo con su fama en el Veneto, era Palladio, y éste ha sido llamado el *Apóstol de los Ordenes gigantes*. El Greco fué el introductor en España de la manera de Palladio. Ahondemos más.

En su primera obra, el de Santo Domingo, si la obra es *plana*, de poco relieve, es *graciosa y purista*. Basta compararla con las de su contemporáneo español, Herrera, para notar esa gracia

italiana que el autor del Escorial desechó siempre... porque no era capaz de sentirla.

Pero en los otros retablos, en el de Illescas, por ejemplo, cómo se hace *seco y barroco* al propio tiempo, aunque parezca imposible la unión de las dos ideas. Me falta tiempo para seguir este análisis.

Quédese, pues, desde luego el Greco, y no es poco, con el título y categoría de arquitecto de retablos; y prosigamos su vida artística, á ver si encontramos algunas más obras que nos sirvan para nuestra investigación.

Bajo la fe del Sr. San Román, nos encontramos con otra: la portadita de San Bernardino en Toledo, asilo fundado por el Capiscor Zapata y construido en 1581. Poca cosa es en verdad, la obra: «dos medias columnas y cornisa sobre la cual hay á los extremos dos escudos de armas del fundador, y en el centro, una hornacina con una estatua de San Bernardino» (1). Al fin la composición es como la de un retablo (2).

Busquemos más obras. Una hay mentada con gran elogio por Palomino y por Ceán, y desatendida luego, sin que me explique la razón, por Cossío y por San Román. Me refiero al túmulo levantado en Toledo para las exequias de la reina D.^a Margarita. Esos túmulos eran en los siglos XVI y XVII verdaderas obras de arquitectura: templete enormes, colocados en las Catedrales, «entre coros» (crucero), y compuestos generalmente ó de distintos cuerpos, con Ordenes superpuestos, ó con sólo un Orden gigante. El tipo era idéntico al de las grandes Custodias de los segundo y tercero Arfe. Desde aquél túmulo sevillano cuya *grandeza* espantó al hidalgo del soneto cervantino, hasta los conocidos de Alonso Cano y Churriguera, el *tipo* subsiste.

El que el Greco hizo, pues, sería una verdadera obra arquitectónica; y que era de importancia, parece probarlo el que mereció aquel soneto de Fray H. F. Paravicino que empieza:

Huésped curioso, á quien la Pompa admira
Desde aparato Real, *milagro griego*.

(3)

(1) Parro, «Toledo en la mano», tomo II, pág. 471.

(2) Esta portadita no existe ya: al buscarla me encuentro con una sosa *composición* del siglo XVIII. La estatua del Santo, está en el patio.

(3) En la reproducción que de este soneto hace el Sr. Cossío, en su libro *Lo que se sabe de la vida del Greco*, (publicado después de dada esta conferencia), veo que Paravicino dice que el túmulo «era de piedra». No sé cómo interpretar esto: esos túmulos se hacían de lienzos pintados y madera, como obras que eran, elevadas *para un momento*. Parece que al poeta gongorino se le fué la pluma, dando por piedra, lo que no sería sino madera pintada imitándola. De no ser así, repito que es cosa sin-

¡Lástima grande que las investigaciones de los Sres. Cossío y San Román no hayan ido hacia descubrir en el Archivo de la Catedral, los datos y aun las trazas de esta obra arquitectónica del Greco!

Pero ahora, ahondemos más en el problema de la arquitectura del Greco, mirándolo desde otro punto de vista, en el que creo ser original. Tenéis en Toledo una obra de Arquitectura del Greco, acaso más elocuente que todas para quien sepa verla, y esta obra no es de arquitectura, sino de pintura: el cuadro de la vista de Toledo.

Dos obras de este asunto se conocen del pintor cretense: la que fué de las Condesas de Añover y de Castañeda, y la que tenéis en esta ciudad. De aquélla, ha dicho Cossío que es «un símbolo»: un Toledo convencional donde se ven, en agrupamiento nada veraz, el Alcázar y la Catedral. Pero de la otra, no puede decirse eso.

Es una vista de la ciudad, veracísima, con tal detalle, que con razón ha podido decir Cossío «que cada vecino de aquella época, podría encontrar su casa». No es esto poco para reconocer en el Greco un *tecnicismo* impropio de quien pinta cuadros como éste. Los pintores saben pintar arquitectura, cuando son detallistas como lo eran los flamencos del siglo XV, ó cuando van á hacer un alarde de su saber perspectivo, como los venecianos y florentinos del siglo XVI. Pero cuando pintan conjuntos á largas distancias, todos conocemos el *impresionismo* sintético y hasta el *convencionalismo* extremo de sus arquitecturas. Se necesita el ojo de un arquitecto, habituado á la *línea y al detalle* para hacer algo más que manchas. Y el Toledo del Greco, es algo más que una mancha: mucho, muchísimo más. ¿Y qué decir del plano? ¡Ah! Este sí que es ya cosa *absolutamente* técnica; cosa nunca hecha por un pintor, absolutamente desusada en él; más diré, esencialmente antiestética y repulsiva para un pintor. Para levantar ese plano de Toledo, el Greco tenía que saber topografía y agrimensura y eso ya no es de pintor, sino de arquitecto. ¿Queremos suponer que el plano estaba levantado por otro, por Juanelo, por Antonelli, por Vergara, por Herrera ó por cualquiera? Bueno: pero el *copiarlo* en el cuadro, tal como lo copió, es cosa que demuestra un *tecnicismo* bien distinto del que guiaba la mano que trazó, *en pintor*, aquel maravilloso grupo de la Virgen y S. Ildefonso. Y, aún más; el anotarlo como lo anotó, es indicio de una conciencia *técnica*, y no impresionista. Oid lo que escribió al márgen para

gular é inusitada; y, entonces, la importancia de la obra, como creación arquitectónica, subiría de punto extraordinariamente.

explicar por qué había representado al revés de como se vería, el Hospital de Tavera:

Ha sido forzoso poner el Hospital de Don Joan Tavera en forma de | modelo porque no sólo venía á cubrir la puerta de Visagra mas | subía el cimborrio ó cúpula de manera que sobrepujaba la ciudad | y así una vez puesto como modelo y movido de su lugar me pareció | mostrar la haz antes que otra parte y en lo demás de como viene con | la ciudad se verá en planta.

¿Veis? Es una conciencia de *técnico* el que le hace explicar la cosa, con uso de términos de arquitectura; y además, es un hombre que sabe la relación de un *alzado* con una *planta*, y á ella se refiere para corregir la libertad que en la representación se ha permitido. Todo ello, en suma, es la obra de un técnico.

«Obra de encargo la llama Cossío, hecha por encargo del Concejo, ejecutada con marcada intención científica». Conforme: pues si el Concejo se la encargó, y no á un maestro arquitecto, señal indubitable de que le constaban los conocimientos técnicos del Greco.

En ellos deponen, además, los 19 libros de Arquitectura que tenía en su biblioteca, según el curiosísimo testamento encontrado y dado á luz por S. Román. Al lado de aquel misérrimo guardarropa compuesto de cuatro camisas y dos pares de medias, esos 19 libros de Arquitectura son un dato *terminante* para afirmar el tecnicismo del Greco. Porque dando por indudable que no había de reunir más que libros de los *preceptistas* de Arquitectura clásica, y repasando la Bibliografía de obras italianas y españolas anteriores á 1614, resulta que difícilmente alcanza el número de 19, contando las italianas de Alberti, Filarete, Fra Giocondo, Cesarini, Palladio, Serlio, las dos de Vignola, la de Scamozzi y la de Vasari; y las españolas de Sagredo, Valdelvira, Arfe, Villalpando, Onderiz, Herrera, Urrea, Lozano y Caxesi. Es decir, que el Greco atesoraba ávidamente *toda la biblioteca* arquitectónica de su tiempo.

¿Y, finalmente, no depondrá en favor de los conocimientos arquitectónicos del Greco, el que su hijo y discípulo Jorge Manuel fuese arquitecto? Entiendo que sí, aunque realmente, no sea un dato decisivo. Ahora, si dando por sentado el hecho, quisiéramos sacar consecuencias, deduciendo por el estilo de las obras del hijo, el que tuviera el padre en las suyas, no llegadas á nosotros, me declararía contrario á las consecuencias. La *personalidad* puede mucho en Arte, y da *forma y estilo*, y pudo hacer cambiar mucho la *manera* de Jorge Manuel sobre la de Domenico. Además, aquél alcanzó en su vida, terminada á 29 de Marzo de 1631, la transformación de la Arquitectura clásica, pues el hermano Bautista y el Marqués de

Crescenci habían embocado ya el Barroquismo. Por otra parte, Jorge Manuel, que fué maestro mayor de la Catedral y de los Alcázares reales, y contratista de la Casa-Ayuntamiento, no dejó conocidamente, más obra de importancia que la linterna y cúpula de la Capilla Mozárabe en la Catedral toledana, y es tan anodina é insignificante, que no da margen á grandes disquisiciones sobre lo que fué en ese Arte, el hijo del Greco.

Termino. Sentiría profundamente que sacáseis la consecuencia de que he tratado en esta conferencia de demostrar, con partido previamente tomado, que el Greco fué arquitecto, combatiendo á los que lo han derrocado de este pedestal, y llevando con ello, la gran figura del pintor cretense, al gigantesco pedestal donde se alza el Arte arquitectónico. Pues os declaro, con absoluta sinceridad de pensamiento, que al comenzar el estudio de esta conferencia, mi opinión, vagamente formada, iba muy conforme con la tan firmemente documentada de los Sres. Cosío y S. Román; y, por ello, no me propuse más que aportar mis personales observaciones á la misma tesis. Pero han sido los hechos, las noti-

cias y los datos recogidos en mi estudio, los que me han hecho ir cambiando de opinión, hacia otra menos negativa y más prudente; que no en vano se lee en las páginas de Pacheco y Jusepe Martínez, que tan próximos al Greco vivieron, que el Cretense fué «consumado y famoso arquitecto.» Os diré, pues, sinceramente, la consecuencia que saco de todo lo expuesto. El Greco fué arquitecto, pues esa era la educación artística que recibían los artistas del Renacimiento, si bien no todos llegasen, en el cultivo simultáneo de las tres Nobles Artes, á las cimas donde brillan Leonardo de Vinci y Miguel Angel. El Greco fué arquitecto, puesto que *conocía, leía, escribía y trazaba* Arquitectura. Si no ejerció en *grande*, fué porque le absorbió más la pintura, ó bien porque (doy mucha importancia á la observación) su espíritu *místico y tormentoso* se avenía mal con el *compás y la medida* de la Arquitectura seca y árida de su tiempo. Nacido un siglo después, hubiérase sentido en su centro en el Barroquismo; y entonces, traduciendo en Arquitectura lo que es en Pintura «el Bautismo de Cristo» del Hospital Tavera, ¡qué pequeños hubiera dejado á Narciso Tomé y á su altar del Transparente!

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA

Arquitecto.

La iglesia de Zorita del Páramo (Palencia).⁽¹⁾

Zorita del Páramo es un pequeño pueblo situado á dos kilómetros y medio de la villa de Herrera de Río Pisuerga, en un lugar árido y desabrigado como su nombre lo indica, lejos de todo arroyo á cuyo arrimo creciesen los chopos y negrillos castellanos. Si su situación algo elevada, en una meseta, le priva de los hermosos sotos

y alamedas que rodean los pueblos cercanos á orillas del Pisuerga y del Burejo, permítele en cambio dominar un buen trecho de tierra palentina, desde los altos y picudos montes de la sierra del Brezo y la de Cervera al Norte, hasta los planos y aislados cerros miocénicos que van perdiéndose al Mediodía hacia Frómista y Osorno. A Oriente, distínguese desde Zorita el atrevido perfil de la peña de Amaya, al comienzo ya de la tierra burgalesa, que, como el alto de Bernorio más al Norte, levántase entre los bajos alcores tan numerosos en la parte meridional de esta región y por entre los cuales marchan, dejando un camino de lozana vegetación en el fondo de los valles, el Pisuerga y sus afluentes.

Forman el pueblo de Zorita unas veinte casas de adobe y tosco entramado de madera, tan del color de la tierra todas ellas que resulta difícil á

(1) Habla brevemente de esta iglesia el Sr. Lampérez en su conocido libro *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Tomo I, página 518, en los siguientes términos: «Hermosa iglesia de tres naves con crucero y linterna, un ábside; puerta de arco apuntado con baquetones. Es uno de los mejores monumentos de la provincia. (Datos de D. Matías Vielva).» D. Francisco Simón y Nieto en su obra sobre *Los antiguos campos góticos, Excursiones histórico-artísticas á la tierra de Campos*, Madrid, 1895, indicó también la existencia en Zorita de «una interesante iglesia bizantina».

alguna distancia distinguir el pequeño pueblo de los agrios pegujales que le rodean. Análogo color terroso ha adquirido con el tiempo la piedra sillería de la iglesia parroquial, dedicada á San Lorenzo, interesante monumento románico casi intacto, que, agrupándose al lado de algún otro estudiado por el Sr. Lampérez y de varios no analizados aún, puede constituir un interesante y completo grupo de arquitectura regional románica.

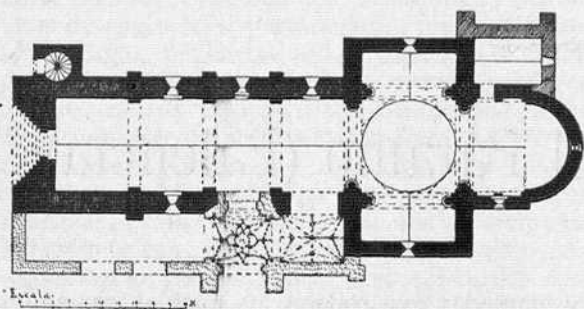
Zorita del Parámo (1) fué poblada por el caballero Fernán Mentález de Melgar, vasallo de Garcí-Fernández, hijo de Fernán González (2) en la primera mitad del siglo XI. Posterior á la población es la iglesia actual que debió construirse para parroquia indudablemente siglo y medio más tarde y de cuya fundación y vicisitudes no conocemos dato alguno documental, siendo los documentos más antiguos que se conservan en el archivo parroquial del año 1572.

Tiene la iglesia planta de cruz latina, con un solo ábside semicircular con bóveda de horno, precedido de un tramo recto y crucero claramente acusado en planta y alzado. Cubren el tramo recto que precede al ábside, los brazos del cru-

bién apuntados, sobre columnas con capiteles de flora é historiados y basas románicas. Sobre ellos levántase una linterna octogonal, pasándose de esta planta á la cuadrada del crucero por cuatro trompas cónicas de ángulo con el símbolo de los evangelistas labrado en cada uno de sus cuatro trompillos. Para salvar probablemente las dificultades de un imperfecto replanteo (el crucero es rectangular y no cuadrado), la imposta que separa la planta cuadrada de la octogonal vuela en dos de sus lados sobre canecillos lisos mientras en los otros dos su perfil tiene escaso saliente. En la parte superior de cada uno de los ocho ángulos de la linterna existe también un canecillo cuyo objeto es acercar más la planta de aquélla á la circular, consiguiéndose por medio de sencilla imposta que vuela sobre esos canecillos y sobre la que se levanta una cúpula semiesférica lisa. En los cuatro lados del octógono no ocupados por las trompas ábrense pequeñas ventanas de medio punto sin moldura ni archivolta alguna.

Exteriormente la iglesia es sencilla, casi pobre. El ábside, liso, sin contrafuertes, tiene una ventanita de medio punto hoy tapiada, del tipo co-

ZORITA DEL PÁRAMO (PALENCIA)



PLANTA DE LA IGLESIA



EXTERIOR DE LA IGLESIA

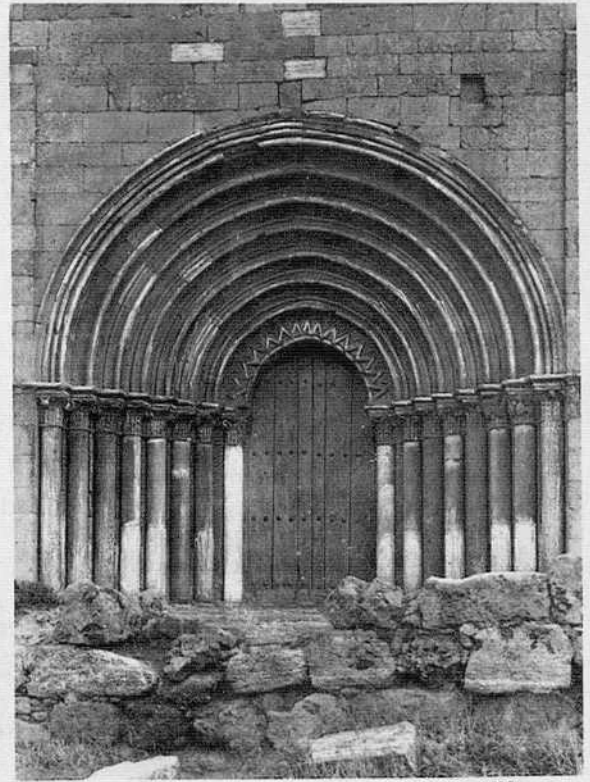
cro y la nave, bóvedas de cañón apuntado, sobre tres robustos arcos fajones apuntados y lisos la de esta última, siendo la directriz de su bóveda normal á la de los brazos del crucero. Forman éste, cuatro grandes arcos torales, tam-

(1) El nombre primero de este pueblo debió ser *Zorita de la Fojeda*. En el *Libro de las Behetrias de Castilla*, entre los pueblos de esta región, incluye uno de ese nombre, no citando á ningún otro Zorita. En los límites del actual valle de Ojeda, situado entre los ríos Pisuerga y Valdavia, se encuentra Zorita, no siendo dudoso por tanto que en el siglo XIV Zorita, se llamaba de la Fojeda y no del Parámo.

(2) *Simón y Nieto*, obra citada, pág. 41.

riente en obras de este tiempo, abocinada exterior é interiormente, con columnas y labrados capiteles. Del mismo tipo son las demás de la iglesia. Por bajo de esa ventana corre una sencilla imposta románica. Al exterior la linterna es cuadrangular con sus muros lisos y cuatro ventanas formadas por dos arcos decrecientes. La parte superior de ella debe haber sido rehecha pues está allí la piedra más finamente labrada que en la sillería románica y no conserva la cornisa sobre canecillos que tendría primitivamente y que puede verse en el ábside y en los brazos del crucero. Cada arco fajón tiene exteriormente sus correspondientes contrafuertes que suben lisos

ZORITA DEL PARAMO (PALENCIA)



VISTA GENERAL, FACHADA Y PORTADA DE LA IGLESIA.

(Fots. de Alonso.)

FOTOTIPIA LACOSTE - MADRID

hasta la cornisa. A los pies de la iglesia conserváse una puerta abocinada, abierta en un grueso muro y formada por ocho arcos de finos baquetones, ligeramente apuntados, apoyados en ocho columnas á cada lado con capiteles de flora y crochet, borrosos y carcomidos la mayoría como hechos con piedra de fácil descomposición. El arco más interior está decorado con una archivolta de zig-zag. A la izquierda de la puerta encuéntrase un cuerpo rectangular, saliente, con estrecha puerta al exterior, que da paso á una escalera helizoidal de piedra por la que debió subirse á la espadaña. Hoy día sustituye á ésta una torre levantada en 1642.

El tramo recto que precede al ábside está decorado interiormente con dos arcos lobulados á cada lado, adosados á la pared, con archivoltas, abacos salientes con fina labra de piñas y capiteles con monstruos alados de largas colas, entre lazos y hojas, sobre delgados fustes terminados en bäsas con garras, obra toda ella fina y cuidadosamente trabajada. Los capiteles de los arcos torales son unos historiados (el repetido tema del caballero matando al dragón, Daniel en el foso de los leones), de flora otros.

Poco después de la iglesia debió levantarse la sacristía, construcción adosada y mal unida con aquélla, cubierta también con un cañón apuntado paralelo al de la nave. Ya á principios del siglo XVI agregóse un pórtico lateral y una capilla, obras en las que el arte gótico aparece mezclado con el nuevo del renacimiento. Véase sobre todo la influencia del nuevo arte en la puerta que comunica la iglesia con el pórtico, puerta que probablemente sustituyó á una románica y que nos recuerda en sus líneas generales el estilo de Enrique de Egas. Es toda ella tosca, desproporcionada en las molduras y en el adorno, con un relieve insignificante representando el Descendimiento en el tímpano y dos bustos, bajorelieves en medallones, uno de mujer y otro de hombre, á los lados; obra toda ella de un artista inhábil, recientemente iniciado en el nuevo arte del renacimiento y que tal vez recordara al trazarla alguna obra de Egas que, á juzgar por esta puerta, la balaustrada italiana que corre por encima del pórtico y los bellos pináculos que se levantan sobre los contrafuertes, bien pudiera ser el Colegio de Santa Cruz de Valladolid. Encima de ella y en los muros laterales, hay doce hornacinas, renacimiento las seis de encima de la puerta, góticas las restantes, con un apóstol en cada una. Forman este apostolado doce esculturas románicas, bárbaramente pintadas, como toda la puerta, á mediados del siglo pasado, toscas y alargadas, movidas dentro de su hieratismo, con el «vigor nervioso de la escuela tolosana». Pertenecen

á la misma interesantísima serie aun sin estudiar que se desarrolla en la región palentina durante los siglos XII y XIII bajo la influencia directa de la escuela escultórica del Mediodía de Francia, según ha hecho notar el señor Bertaux (1). La decoración escultórica de Santiaño de Carrión, de San Juan Bautista de Moarbes, de San Lorenzo de Zorita del Páramo, de Santa María la Real de Aguilar de Campoó y de la iglesia de Villalcázar de Sirga, son etapas de esa serie, arcaizante siempre, que se mantiene libre de influencias exteriores hasta el siglo XIV. Dada la unidad de la serie, en todos los ejemplares que la forman encontraríamos las mismas cualidades y defectos. Como en el bulto sepulcral de doña Inés Rodríguez de Villalobos que procedente de Santa María la Real de Aguilar de Campoó se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, en todos ellos el modelado es bárbaro y tosco, los pliegues rígidos y las figuras desproporcionadas, pero, dentro de su forma imperfecta, los artistas que las labraron supieron darlas una intensa vida expresiva. En el centro de este apostolado, resto sin duda de la antigua puerta en la cual podría tener el mismo lugar que en las próximas de Carrión y Moarbes, bajo una hornacina renacimiento, está el Padre Eterno, escultura muy posterior á las de los Apóstoles. Cúbrese este tramo del pórtico, único que está abovedado y que da paso á la iglesia, con bóveda de crucería del último tiempo, y un arco de medio punto con molduras aún góticas, le comunica con el exterior. Los otros dos arcos del pórtico son del mismo tipo aunque más pequeños. Pudo entrarse antes desde él á la capilla contemporánea, cubierta, con bóveda de crucería, que se adosó á principios del siglo XVI á la nave. Hoy día está tapiada esta entrada, conservándose un labrado antepecho de piedra, renacimiento, que separaba pórtico y capilla.

El ábside, tapado hoy día con un retablo barroco, conserva en la parte superior de su bóveda restos de pinturas murales imposibles de estudiar en las condiciones actuales.

Del siglo XV ó principios del XVI son las de tipo mudéjar que cubren todas las vigas y tableros del coro, situado á los pies de la iglesia. Conserváse también una tabla del XV, representando el martirio de San Sebastián, aprovechada en un retablo del XVIII. La pila bautismal es románica, con dibujos de entrelazos. Debajo de la linterna, en uno de los muros del crucero, hay un alcorelieve empotrado representando á Santa Ana con la Virgen y el Niño en brazos. Es un trozo de

(1) En *André Michel, Histoire de l'Art*. Tomo II, Première partie.

escultura románica algo más arcáica que la demás de la iglesia. De inscripciones no conservase más que un fragmento de una sin interés en uno de los muros exteriores. Es un resto de lápida sepulcral que dice así: *Obit... | era M C...*

A unas tres leguas de Zorita del Páramo, en un lugar fresco y umbrío cerca del río Burejo, levántase la iglesia de la Granja de Olmos de Santa Eufemia ó de Cozuelos, perteneciente á un antiguo monasterio hoy desaparecido. Tantas semejanzas presentan las iglesias de ambos pueblos que inclinan á pensar las trazó una misma mano y se construyeron en la misma época. Tiene también la iglesia de la Granja planta de cruz latina con bóveda de cañón apuntado en los brazos del crucero y «arcos torales apuntados sobre los que carga una linterna convertida en octogonal por cuatro trompas cónicas, cuyos trompillos tienen labrados los animales simbólicos de los Evangelistas; en los ángulos del octógono sendas ménsulas de sencillo perfil apoyan el vuelo de ocho losas moldadas, con las que la planta se convierte en un polígono de diez y seis lados. La cúpula, en él apoyada, es semiesférica, lisa» (1). Los ábsides aquí son tres y la linterna, prismática, esta contrafuertada en los ángulos. La nave es posterior. Monumento más importante, perfecto y completo el de Santa Eufemia, construírse primero y ambos en la segunda mitad del siglo XII, cuando se levantaron las bóvedas de cañón apuntado sobre arcos fajones de San Martín de Salamanca, el monasterio de Moreruela, la catedral de Lugo y la Colegiata de Toro, en los últimos años del reinado de Alfonso VII ó en los primeros de Alfonso VIII, en cuyos reinados iglesias y monasterios cubrieron el suelo de Castilla. Aunque se pudieran citar en España algunos ejemplos de bóvedas de cañón apuntado de mediados del siglo XII, su empleo no se generalizó hasta la segunda mitad de dicha centuria. Se ha supuesto que la iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos se construyó hacia 1186 en cuyo año Alfonso VIII fundó el monasterio, según un documento publicado por el P. Flórez. Pero su documentación es bastante más antigua y entre ella se encuentra una donación de Alfonso VII y su esposa D.^a Berenguela en el año 1135 de la villa de Olmos á la iglesia de Santa Eufemia y á Pedro Miguel, su abad (2). Sin suponer tanta antigüedad á estas dos iglesias, impropia de los cañones apuntados de sus bóvedas y del apuntamiento de sus arcos constructivos mientras conservan el medio punto los secundarios, pode-

mos fijar su construcción en los treinta primeros años de la segunda mitad del siglo XII, ya que algo más tarde, entre 1180 y 1190 según testimonian monumento y documentos, constrúyese á tres leguas de Zorita, y á una escasa de Santa Eufemia el Real Monasterio de Monjas Bernardas de San Andrés del Arroyo, con estructura ojival y bóvedas de crucería, en el que trabajaron probablemente, según ha hecho notar el Sr. Lampérez, los mismos artistas que en la cabecera de la iglesia de las Huelgas de Burgos. Toda la comarca sufrió entonces la influencia arquitectónica de San Andrés del Arroyo que representaba en aquel momento la novedad y la perfección, pues con el monasterio burgalés constituyen las obras más finas, perfectas y acabadas que hasta entonces se hicieran en Castilla. Constrúyese bajo el influjo arquitectónico del Monasterio de Bernardas la nave de la iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos, como ha indicado el Sr. Lampérez (tal vez en 1186, cuando Alfonso VIII funda el monasterio); lábranse las columnas de ángulo destinadas á sostener los nervios de la bóveda del ábside cuadrangular de San Juan Bautista de Moarbes; trabájense los finos baquetones y las columnas de la puerta de la iglesia de Zorita, así como las arquerías ciegas del tramo recto que precede al ábside en la misma iglesia; finalmente llega su influjo hasta Aguilar de Campoó cuyo claustro del arruinado monasterio premostratense de Santa María la Real inspiróse en el de San Andrés del Arroyo, según ha dicho el Sr. Bertaux.

En otro monumento cercano de gran importancia, capaz también por su novedad y perfección de formar escuela impresionando á los constructores regionales, pudieron inspirarse los de Santa Eufemia de Cozuelos y San Lorenzo de Zorita: la iglesia de San Martín de Frómista, construída en la segunda mitad del siglo XI. Su linterna con trompas cónicas, trompillos labrados y cúpula semiesférica, pudo servir de modelo para las de las otras dos iglesias, contando, claro está, con las diferencias producidas por la evolución del arte arquitectónico y la menor importancia de estos dos últimos monumentos.

Otras iglesias con cúpula, del mismo tipo, existen en la región. El día que se estudien se completará seguramente un capítulo de siglo y medio de evolución arquitectónica en una de las comarcas más interesantes para la historia de nuestra arquitectura medioeval, desde el románico San Martín de Frómista, iglesia de monjes benedictinos, hasta el ojival San Andrés del Arroyo, de monjas bernardas, monumentos tipos los dos, perfectos y acabados, fecundos en influjos y derivaciones á causa de ello.

LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBÁS

(1) Lampérez. *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Tomo I, pág. 373.

(2) Simón y Nieto, obra citada, pág. 44.

POR ESPAÑA

(IMPRESIONES DE VIAJE)

BURGOS

Penosa es la ascensión, pero cuando después de remontar los innúmeros escalones, desemboco por estrecha puertecilla en la afiligranada galería que circunda las célebres «Picotillas», doy por bien empleadas las fatigas de la subida y me hallo satisfecho al contemplar el extenso y vario panorama que á mi rededor se desarrolla.

Sobre mi cabeza se dilata la enorme cúpula de un cielo azul purísimo, radiante de luz, que ilumina los objetos de todos los términos, vigorizando los tonos verdosos de los bosques que pueblan las márgenes del Arlanzón, y por cima de cuyas copudas arboledas se destacan los caseríos y torres de Las Huelgas y el Hospital del Rey.

Dañan la vista los reflejos del sol sobre las mieses granadas que amarillean en los cerros del otro lado de la castellana ciudad y que se suceden en suaves ondulaciones hasta perderse lejos en los altos de la Brújula, por donde marcha un largo tren bajo el blanco penacho de su locomotora.

Más cerca, y destacando su blancura de la mancha verde de la arboleda, la esbelta construcción de la Cartuja de Miraflores, coronada de góticas agujas, se asoma curiosa á contemplar los campos bañados por las sinuosas aguas del río que brilla al sol por entre praderas y huertos y pule con su continuo roce los pardos sillares del fuerte murallón del Espolón, en cuyas aceras se alinean las edificaciones de moderna construcción hasta terminar en los almenados torreones del Arco de Santa María.

A la derecha álzase el cerro del Castillo, hosco, pardo, pelado, sin vestigio alguno de la vegetación de abetos, hayas y robles, que un tiempo rodearan la regia mansión que se alzaba majestuosa é inaccesible, dominando la ciudad que de sus muros se amparaba.

Nada queda hoy de tan histórico solar por el

que pasaran en ininterrumpida sucesión reyes y príncipes, condes y emperadores; don Sancho, Alfonso VI, El Doliente, todos dejaron sobre este desnudo montículo recuerdos de su paso por el trono castellano; en el recinto de su fortaleza, fiestas, justas, torneos y gallardías, bodas reales, duelos, quebrantos y aun homicidios de alcorniada estirpe, dejaron flotar en sus salones, galerías, fosos y torres, cual en la del Caracol, las exclamaciones de alegría, los ayes del dolor, gritos de impotente rabia, suspiros anhelantes, risas, llantos...

De todo ello nada queda, tal cual trozo de recinto, tal cual derruido paredón; solamente aún enhiesto, testimoniando la época pasada de nuestros gloriosos tiempos, se sostiene el sencillo monumento del solar del Cid y el arco de Fernán González, primer conde independiente de Castilla.

A mi espalda, como cendal afiligranado de laborioso encaje, se suceden en fantástica perspectiva las cúpulas, torres, agujas, arbotantes de la insigne Catedral, monumento grandioso, verdadero poema de labrada piedra, como acertó á nombrarle un viajero poeta, cuya contemplación encanta y suspende.

En el centro, la obra admirable de la linterna del Crucero, esbelta, gallarda, mostrando á los ávidos ojos del artista sus labrados ventanales de prolija labor, ornados de detalles incontables, sus arcos, hojarascas, cabezas, columnas, capiteles, doseletes, santos, apóstoles, ángeles, agujas, cornisas y balaustres, gárgolas y cenefas, con tal arte entremezclados que honran la memoria insigne del genial artífice Juan de Vallejo.

Más lejos llegan á divisarse los remates de las agujas que adornan la capilla del Condestable, y á la derecha el amplio hueco del Claustro hasta cuyos muros baja el sol dorando los arcos de sus

ventanales restaurados y reflejándose en los policromos cristales de la galería alta.

Al contemplar desde la altura la mole inmensa de la Santa Casa rodeada de los vetustos caserones castellanos entre los que sobresale tal cual torre de esta ó aquella iglesia ó capilla que en la paz de mediodía lanzan al viento el grave son de sus campanas, al considerar las épocas florecientes de la «Caput Castellæ», al detener mi vista sobre el parduzco cerro, y al divisar allá abajo las negras siluetas de las gentes que cruzan la plaza de Santa María, que desde tan alto semejan seres diminutos de un mundo de pigmeos, comprendemos nuestra insignificante pequeñez y el esfuerzo grande, la fe inquebrantable y el tesón de aquellos nobles castellanos que por espacio de tres siglos trabajaron y ayudaron pujantes á la erección del imperecedero monumento, gloria del suelo hispano, admiración de propios y extraños, florón el máspreciado de la corona castellana...

Muere ya este día primaveral en que tan gratas emociones sentí. Precedido de santo varón de albas vestiduras y luenga barba impóluta, recorro los ámbitos de la Cartuja, panteón de monarcas en su única nave gótico-plateresca. Quedo absorbido ante las labores de sus sepulcros y florido retablo, que fué dorado con el primer oro traído de las Américas, de las sillerías de su coro, del asiento del prior, y tantos detalles de que no me atrevo á escribir por no considerar mi pluma digna de cantar sus méritos y riquezas.

Por una puerta de la izquierda entro en la capilla de San Bruno, y como cuantos por ella pasaron, quedo suspenso ante aquella fisonomía admirable, obra de Pereira el portugués, de tal expresión que hizo exclamar á un rey: «Hablarias, si no fueras cartujo».

Los austeros claustros que rodean un cementerio de negruzcos tonos en que se eleva la imagen del Redentor crucificado rodeada de tres cipreses milenarios, retumban de un modo áspero al golpear de nuestras pisadas. El lego que me acompaña introduce una llave en la cerradura de una de las celdas que se abren al claustro, chirrian los goznes y al franquearme la entrada, un aliento frío azota mi rostro.

Entro, la habitación espaciosa de paredes en-

caladas de las que penden algunas estampas religiosas, tiene por todo mobiliario unas sillas y junto á la puerta un armario de pino sin pintar que al mismo tiempo sirve de mesa, pupitre y alacena, en la que guarda una taza y una escudilla; pobre ajuar de quien acaso en el mundo se sirvió en finos manteles y repujadas vajillas.

Otra puerta frente á la de ingreso da acceso á un trozo de huerto que cada hermano ha de labrar. Un taller de carpintería completa la planta baja, y en la superior, precedida de pequeña antesala ó cuarto de estudio, se encuentra el dormitorio, constituido por una cama de tablas sobre las que se tiende un jergón de no muy abundante paja, recubierto con una simple manta de lana.

Todo es sencillísimo, severo, áspero, y una gran fe, un dolor profundo ó un desengaño cruel consideramos han de ser precisos para abrazar la vida monacal de estos varones justos que desde tan miserables celdas elevan sus almas al Altísimo.

La ventana da sobre la orilla del río y permite otear los cerros y la vega en un maravilloso conjunto; la tarde acaba y una paz augusta se va extendiendo sobre los campos y sube hasta este retiro silencioso predisponiendo nuestro ánimo á melancólicos pensamientos.

Al tiempo que va envolviéndose en sombras el paisaje, desaparece el sol tras las siluetas de las «Picotillas», por entre cuyos calados pasan sus últimos rayos como filtrados á través de la filigrana de intangible obra de manos de hadas.

Lentas, sonoras caen las campanadas, y el hermano Pablo postrado de hinojos sobre el negro suelo del jardín solitario y triste, posa sus labios en la tierra santificada recitando con religioso fervor los versículos de un salmo, en tanto que yo, impresionado por este silencio y este ambiente respetuoso, me descubro...

Poco después rueda el coche por la cuidada carretera que alegran los cascabeles, y con infernal estrépito cruza un tren presuroso insensible á los recuerdos que vá dejando atrás sobre este trozo de suelo castellano que llama al viajero ansioso de hacerle contemplar los múltiples encantos que atesora en sus empinadas callejas y sombrías arboledas.

LUIS BERTRÁN Y CASTILLO

LOS RETABLOS DE MEDINA DEL CAMPO

(Continuación) ⁽¹⁾

III

Parroquia de San Miguel.

RETABLO DEL DESCENDIMIENTO

La histórica parroquia de San Miguel, aquella cuyo título se escribió repetidas veces en los anales de la villa de las ferias, carece de obras de la Edad Media; y de los retablos góticos que decoraran sus altares, interesantes siempre,—y mucho más ahora que son buscadas con afán en los pueblos de Castilla, las pinturas de primitivos castellanos, más o menos influidas del arte flamenco,—nada queda. Sólo tiene una estatua suelta curiosa, que en la capilla del llamado Cristo de San Bartolomé se observa. Es una buena Virgen de las Candelas con el Niño en el lado izquierdo. Es escultura interesante del siglo XVI, toda ella estofada con orla en el borde del manto. Probablemente procederá de un retablo antiguo y quizá de otra iglesia.

Un retablitto se guarda también de aquel primer estilo del Renacimiento, y aunque la obra tiene cierta significación en el arte, no ha fijado la atención de los medinenses, y cuando llamó la atención de uno se cometió un garrafal desliz o una lamentable ligereza, que debió rectificarse inmediatamente.

«En la primera capilla de la nave izquierda,—se dijo—llama desde luego la atención del inteligente el bien modelado descendimiento del Señor, compuesto de siete figuras, menores que de tamaño natural. Ignoramos su autor, aunque hay quien se le atribuye á Gregorio Hernández.» (Guía de Moyano pág. 145).

Tampoco yo conozco ni sé en dónde Don Antero Moyano vería la atribución de esa obra a Fernández. No era el escritor medinense versado en achaques de arte, y desconocía, con tenerlas tan próximas, las esculturas del artista vallisoletano.

Todo el retablo, por otra parte, no sólo el gru-

po del Descendimiento, es de pleno siglo XVI, bien caracterizado, de época en que no había nacido Gregorio Fernández. No es, pues, la obra, ni podía ser, de este escultor; pero todo el retablitto es muy curioso é interesante.

Consta del motivo principal dicho, el grupo del Descendimiento en el centro, de escultura, y dos tablas a cada lado. Está asentado sobre un pe-

MEDINA DEL CAMPO



RETABLO DEL DESCENDIMIENTO EN SAN MIGUEL

(Fot. Agapito).

queño zocalillo o basamento corrido; le flanquean columnas abalaustradas con contrapilastras; y sobre el volado entablamento, correspondiendo al eje, un busto de escultura del Padre eterno. Tan-

(1) Véanse los números 157 y 158.

to el basamento, como friso, columnas y contrapilastras, son de corte berruguetesco, y sólo por ese hecho puede suponerse á la obra, de hacia mediados del siglo XVI; y lo comprueba el estofado de las figuras, dominando el oro liso en las ropas, y los infinitos detalles de variados temas en cartelitas, monstruos, bichas, grutescos, etcétera, menudos y bien trazados.

La escultura baja mucho en mérito, y no tienen las figuras la fuerza de expresión ni estilo de las obras inspiradas en el arte de Berruguete. La composición del grupo del Descendimiento es algo pobre y sin arranques geniales; hay verdadera inocencia. Jesús aparece desclavado del brazo izquierdo, sostenido el cuerpo por los santos varones Nicodemus y Arimatea, subidos en escaleras simétricamente colocadas. Al pie de la cruz, en una sola línea, están, de izquierda a derecha del observador: un hombre con barba que sostiene a la Virgen arrodillada ayudada por una de las Marías; otra figura, quizá San Juan, medio arrodillada, vuelta por completo hacia la cruz; otra figura de frente, probablemente la Magdalena. El estar el grupo casi en un plano, por el poco fondo del nicho o cajón, hace que la composición sea algún tanto inocente y sin ambiente.

Las cuatro tablas citadas de los lados, son muy curiosas; pueden clasificarse de pinturas castellanas apreciables. Las del lado izquierdo del observador, representan: la de arriba la Resurrección de Jesús; la inferior, la Virgen con el Niño coronándola dos ángeles; en el ángulo bajo izquierdo de esta tabla, el retablo del donante. Las tablas del otro lado ofrecen la Crucifixión, la del alto, y la Adoración de los Reyes la baja, con otro busto de donante, que representará de seguro la mujer del retratado simétricamente. La indumentaria de estos retratos es del siglo XVI, no en sus postrimerías.

Si la obra del Descendimiento, en su conjunto y en detalle, fué disparatadamente atribuída a Gregorio Fernández, quizá por ser de éste el gran Descendimiento de la iglesia de la Cruz, de Valladolid, y yo no encuentro otra relación, hay que reconocer que tiene cierta importancia que, en primer lugar, da la época de su hechura, alrededor, por su carácter, de 1550, y después las estimables pinturas con los retratos de los fundadores.

Nada sé de éstos, ni han podido buscarme escrito antiguo alguno que documente la obra. Sólo puedo decir que la reja de la capillita lleva un escudo partido con los trece roeles en el diestro y en el siniestro banda con dos lises en horizontal en el campo alto y otra en el inferior, llevando este lado bordura, menos en la unión con el diestro, con seis aspas de San Andrés. No

sé a quienes pertenezcan estas armas, pero no andarían muy lejos de la familia, que costeara el retablo mayor, como se verá por un escudo de éste.

En una de las últimas visitas hechas al curioso retablito tomé nota de dos observaciones que, después, vi había hecho ya Martí. Es la primera que la obra aparece fechada; y, efectivamente, «1560» se lee, sin otra indicación que no he podido apreciar, aunque la he buscado, en la barra inferior del marco de las tablas de la derecha. Y la señora retratada lleva en las manos un libro de rezos con caracteres góticos. Unido un dato al otro, así como notando repintes antiguos, puede conducir a la consecuencia de que las tablas son más antiguas que el resto del retablo, que se aprovecharon quizá de otro al hacerse en 1560 el que hoy se ve, y que entonces se repintaron las tablas. De hacerse toda la obra en la fecha estampada, la pintura resulta arcaica, por más que hubo en Castilla en el siglo XVI muchos pintores retratados, que no siguieron el desarrollo del arte con los progresos y vuelos que la Arquitectura y la Escultura.

Como el retablito ha llegado a interesarme, y no tengo documento alguno con que poder determinar los nombres de los retratados donantes y de los artistas de la obra, he pensado en relacionar escultores y entalladores convecinos de Medina, por los tiempos que marca el retablo, y encuentro en Martí (págs. 213-216 de sus *Estudios*) ciertas noticias, que extracto a continuación, no para fijar la paternidad de la obrilla, sino para señalar una probabilidad.

Y ello viene porque, como he dicho, la talla, no la escultura, del retablo tiene signos berruguetescos, y del mismo estilo se hizo, por las pocas señales que quedan, y del estilo de Berruguete se decía, un retablo que se labró para la iglesia de San Antón de Valladolid, y fué hecho por escultores medinenses y de Medina era la señora que le costeaba a nombre de su hijo. Se conservan de él, probablemente, dos relieves muy dados de purpurina, que están en la sacristía. Son en efecto, berruguetescos, y los asuntos no están citados en el contrato.

De los documentos publicados por Martí, se deduce que fallecido Mateo de Tassis, correo mayor de Carlos I, en 1535, y su mujer Doña Francisca de Tassis en 1540, el Inquisidor general Dr. Ruesta, testamentario de esta señora, contrató en 4 de junio de 1541 la reconstrucción de la iglesia de San Antón de Valladolid, y en 11 de junio de 1543, el vecino de Medina del Campo, Alonso de Quintanilla el «Fuerte», nieto de Alonso de Quintanilla, famoso contador mayor de los Reyes Católicos, como padre y legítimo adminis-

trador de su hijo segundo Mateo de Tassis (1), ratificó en Medina el contrato de la reconstrucción mencionada. Este Quintanilla estuvo casado con Doña Ana de Tassis, hija de los Taxis, Tassis, Tasis o Tarsis, que de todas las maneras se ha escrito, primeramente citados.

La obra de fábrica se hizo, y se pensó en adornarla de buen retablo; y Juan Martínez de Espinosa, mayordomo de Doña Ana (ya viuda de Quintanilla en 4 de noviembre de 1551), contrata a nombre de su señora, ésta como madre y curadora de Luis de Quintanilla, hacer el retablo para la capilla mayor de San Antón, otorgándose el contrato en Medina del Campo el 9 de octubre de 1553, siendo los artistas contratantes Leonardo de Carrión y Diego Rodríguez, «escultores y entalladores», por más que el segundo era el «entallador emaxinario» a cuyo cargo corría la labra de las historias y figuras, que no son del caso detallar; los fiadores eran Simón Cuadrado y Agustín Gallego, carpinteros, y todos, absolutamente todos, doña Ana, el mayordomo, los artistas y los fiadores, eran vecinos de Medina del Campo y en esta villa había de hacerse la obra.

El mismo día de la fecha del otorgamiento de la escritura reciben a cuenta dinero los dos artistas, luego solamente Carrión, quien figura también solo en el expediente de tasación, hecho en Valladolid ante el teniente corregidor, comenzado el 12 de enero de 1557 y terminado dos días después. Fueron peritos tasadores Francisco García por doña Ana, y el escultor conocidísimo, y muy notable, Gaspar de Tordesillas, por Carrión; la tasación se fijó en 7.414 reales, y el mismo día 14 pagó Juan Paredes, administrador de doña Ana.

El 20 de abril de 1559 se contrató la pintura del retablo por Bernardo de Torres, en representación de doña Ana, con Jerónimo Vázquez y Gaspar de Palencia, pintores vecinos de Valladolid; en la obra entraban cuatro tablas, y el ajuste se hacía en 300 ducados.

Conocidos estos datos, claro es que no es cosa de aplicarlos al pie de la letra al retablo del Descendimiento de la parroquia de San Miguel de Medina, y aun dejando a un lado, por incierto, que los donantes del Descendimiento pudieran ser de la familia de Alonso de Quintanilla y doña Ana de Tassis, ¿no tiene algunos visos de probabilidad que los artistas de la obra de bulto, que

ahora comento en San Miguel, fueran Rodríguez y Carrión, mejor éste porque llega hasta 1557 su nombre? La probabilidad tiene más fuerza, pero sólo la probabilidad, por la semejanza del estilo de los relieves del retablo de Valladolid y los adornos del de Medina, y también por la suposición de que en Medina no habría muchos artistas, pues absorbían la labor en la región los talleres que regentaban Berruguete, Juní, Tordesillas, por no citar más que los principales. Era muy grande la corte artística de Valladolid.

Doña Ana acudió a sus vecinos, aun tratándose de obra para Valladolid, por las relaciones de vecindad, y llamaría a Rodríguez y a Carrión, los más indóneos, los más notables que había en Medina por aquella época, para hacerles el encargo. ¿No representa la talla del retablitto de Medina la orientación, el carácter y hasta la manera del gran Berruguete, del gran maestro del Renacimiento a quien se atribuyó el deshecho retablo de San Antón de Valladolid?

Siento, pues, una probabilidad, muy probable nada más. Esperemos, como tantas más veces, el documento no encontrado que lo aclare todo. Hay que esperar... Este estribillo se repetirá muchísimas veces...

RETABLO MAYOR

Más se aproxima a la época de Gregorio Fernández el retablo mayor de la misma parroquia de San Miguel, que el del Descendimiento; pero en carácter y estilo hay enorme distancia también.

Moyano le describe así en su *Guía* (páginas 144-145):

«El altar mayor ocupa casi todo el testero tocando con la bóveda. Es de cuatro cuerpos de orden compuesto, apoyando el inferior sobre zócalo de piedra.

«Los límites laterales son dos hermosas columnas, como de tres metros de altura, apoyadas sobre dos bellas ménsulas de orden corintio, caracterizadas por dos robustos ángeles, figurando sostenerlas con la espalda. El cornisamento de estas columnas, su arquitrabe es sencillo y su friso se halla adornado con un ángel tocando la trompeta, teniendo sobre la cornisa, la de la izquierda, la estatua de la Esperanza, y la de la derecha, la de la Fe.

«Todos los cuerpos se componen de tres huecos, conteniendo en medios relieves escenas de la vida de Jesús y de algunos santos.»

El retablo se compone de dos cuerpos sobre un alto basamento, y ático casi de igual altura que los dos cuerpos principales. Está dividido en sentido de la línea en tres compartimentos rectangulares, separados por columnas estriadas y

(1) En el árbol genealógico que al final del t. I. del *Estudio histórico-crítico acerca de Alfonso de Quintanilla*, publicó Don Rafael Fuertes Arias (Oviedo, 1909) no puso como hijos de Quintanilla el «Fuerte» y de doña Ana de Tassis más que a Juana, Ignacia y Luis, quizá porque Mateo muriera de niño.

tercio inferior decorado; y más a los costados tableros terminados en semicírculo, que hoy tienen vulgares adornos, y antes tendrían historias o imágenes de pincel; flanquean los cuerpos columnas

MEDINA DEL CAMPO



RETABLO MAYOR DE SAN MIGUEL

(Fot. Agapito).

que alcanzan la altura de los dos, apoyadas en grandes mensulones, los de *orden cariático* que dijo Moyano. Sobre el entablamento recortado de las columnas, las estatuas citadas. Los frisos del entablamento del segundo cuerpo y los laterales del ático, tienen querubines.

El basamento ofrece en relieves a Santiago, y una escena de imposición de casulla o túnica o escapulario. Los relieves del primer cuerpo son la Asunción y el Azotamiento; en el centro, el arcángel titular con un añadido de mal gusto y época más moderna que el resto del retablo. El segundo cuerpo lleva en el medio a Jesús en el regazo de su madre, al pie de la cruz, con otras cinco figuras y a los lados Jesús en el Pretorio y Jesús atado a la columna. El Atico tiene el consabido Calvario, con Crucifijo de cruz muy alta, y las figuras de la Virgen y San Juan. Dos ángeles sostienen un pabellón que sirve de dosel al

remate. A los lados, relieves con el Descendimiento y el Entierro.

El retablo es de buena época, de fines del siglo XVI lo más, pero lo hace poco simpático el nicho de San Miguel, y la pintura moderna con que ha sido embadurnado todo él, disonando más los relieves de los que ha desaparecido la pátina que tan agradable les haría.

Ni se ha citado al autor de la obra, ni a los donantes, eso que las columnas que flanquean el retablo llevan sendos escudos en los tercios inferiores. Pero desde luego la obra es más moderna que la capilla, fechada en la imposta de arranque de bóvedas.

Martí copió parte de la inscripción que da esa fecha, pero no leyó lo del muro del testero oculto en parte por el retablo. Reconstituyó el letrero de este modo:

[a se] RVICIO : DE : DIOS : I DEL : ANGEL SAN MIGEL : HIZO : ESTA CAPILLA : ALONSO NI | ETO : EL MAIOR : REGIDOR : DESTA VILLA : I SU MVGER DOÑ | A IVANA : VELA : ACABOSE : AÑO DE MILL : I QVINIENTOS : TREINTA : I OCHO AÑOS.

Martí no pudo copiar ya el apellido del varón Alonso Nieto ni su cargo, así como tampoco el nombre y apellido de su mujer.

La capilla tiene su escudo en la clave de la bóveda, y lleva las mismas figuras heráldicas que el de la columna de la izquierda del retablo. Cualquiera creería que este escudo, a juzgar por el letrero transcrito, es de Alonso Nieto y de su mujer Doña Juana Vela: ya indicaré mi parecer.

El mismo retablo en las columnas laterales, como dije, tiene también escudos. El de la columna del lado del Evangelio, es partido: el diestro está cortado; la parte superior tiene un escudo en abismo con los trece roeles sostenido por águila explayada. La parte inferior lleva seis bezantes. El siniestro es acuartelado: primero y cuarto cuarteles, león rapante; segundo y tercero, cinco estrellas; tiene este lado bordura con cuatro leones.

El escudo de la columna del lado de la Epístola también es partido. El diestro tiene león rapante vuelto hacia el siniestro con bordura de ocho aspas; el siniestro, llave en alto con una lis arriba y otras dos abajo y flanqueada por ambos lados, con tres cuadrifolias encarnadas.

Aún otro escudo de sólo los trece roeles se observa en una sepultura de 1782, de Don Francisco Eugenio de Bustamante y Doña Francisca de Valencia, en el suelo de la iglesia, por bajo de la capilla mayor.

Como los roeles se repiten tanto en los escudos de la iglesia de San Miguel, he mostrado in-

terés en ver a qué familia pudieran pertenecer y aunque solamente por el escudo de los roeles se hace imposible la determinación, por tenerlos muchas y ser una figura de heráldica muy corriente y abundantísima, puede asegurarse a la que corresponden los citados.

Por de pronto, en San Miguel pertenecen los roeles a la familia Nieto: lo expresan el letrero y el escudo de la capilla. Y, en efecto, el *Memorial histórico de Medina del Campo* dice (1): «San Salvador, San Juan del Azogue, San Miguel.—Entierro de los caballeros Nietos, cuya fidelidad lució tanto en servicio de la Majestad del Señor Emperador y tiempo de las Comunidades.»

Luego ese Alonso Nieto, reconstructor de la capilla mayor de San Miguel, sería hijo (ó a lo más hermano) de aquel Gil Nieto, regidor de Medina, que nos cuentan que en los sucesos que motivó el incendio de la villa en 1520, fué arrojado por una ventana de la casa de Regimiento, precisamente por mostrarse propicio a que se entregara la artillería que estaba depositada en Medina y pedía Fonseca para combatir a la comunera Segovia. Es decir, que era realista, fiel al Emperador Carlos V (2).

(1) Pág. 418 de la edic. de Don Ildefonso Rodríguez y Fernández.

Aprovecho esta cita para expresar que Don Juan Antonio de Montalvo ha resultado ser el autor indiscutible del *Memorial*. Queda demostrada la paternidad en la ampliación que puso el Sr. Rodríguez a una nota de las que entresacó de *Varones ilustres de Medina* por Don Julián Ayllón, pág. 860, y en las que bajo el epígrafe *Memorial histórico de Medina del Campo. Nuevos datos biográficos de su autor*, publicó Don Celedonio Cabrero de Anta, párroco de Santiago, en el *Bol. de la R. Acad. de la Historia* (t. XLVI—1.ª sem. de 1905—págs. 173-175). El Reverendo P. Fidel Fita en el mismo t. (págs. 238-258) dió un trabajo titulado *Tres historiadores de Medina del Campo. Ilustraciones biográficas y bibliográficas*, de interés. El mismo docto académico, en el repetido t. del *Boletín* citado (págs. 325-349) dió íntegros los últimos capítulos del *Memorial* que el Sr. Rodríguez solamente extractó (págs. 349-438 de su edic.), con observaciones bibliográficas y biográficas de Don Juan Antonio de Montalvo.

(2) El suceso, no se sabe si anterior o posterior al incendio, de matar el tundidor Bobadilla al regidor Gil Nieto y arrojarle por la ventana del Ayuntamiento le expresan Montalvo (pág. 412), Quadrado (pág. 229 de *Valla-*

Ese apellido y esa fidelidad al rey me llevan por la mano a otro Alonso Nieto, del siglo XV, que estuvo a servicio de los Reyes Católicos y que supuso Ceán Bermúdez, en sus *Adiciones* a Llaguno y Amirola, que había sido uno de los arquitectos del castillo de la Mota. El arquitecto o maestro mayor que los Reyes tuvieran en la reparación de la Mota, desde 1479 a 1483, resulta completamente desconocido y anónimo. Según una cédula dirigida al concejo de Segovia en septiembre de 1479, para que no cobrara tributos ni sisas de las maderas que de ella se sacaran para las obras del castillo de la Mota, era «alonso nieto vecino de la noble villa de medina del campo nuestro obrero mayor de las obras que nos mandamos hacer e edificar en la mota e fortaleza de la dicha villa.» (1). Es decir, este Alonso Nieto fué «obrero mayor,» como si se dijera el encargado de la administración, no de la dirección facultativa, de las obras del castillo, y además vecino de Medina del Campo, e indudablemente el fundador o jefe de la familia Nieto, padre del Gil Nieto de 1520 y abuelo de Alonso Nieto «el mayor» de 1538, y con grandes indicios de certeza de haber sido el que costeó la torre de San Miguel, pues el estilo de ella denota precisamente ese período del último cuarto del siglo XV, en que se ocupó Nieto del castillo de la Mota, y hasta es probable que los mismos alarifes de éste trabajaran luego en la torre de San Miguel, ya que lleva la fortaleza muchos signos de hacerse al estilo mudéjar, y la torre de San Miguel, en la repetición de arcos y otros detalles, tiene el mismo carácter también, y no era poco, además, coincidir en idéntica época, como acabo de insinuar.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

dolid, Palencia y Zamora) y Moyano (*Guía*, pág. 100), quien pinta la escena con preguntas y respuestas de los actores.

(1) Esta cédula de los Reyes Católicos, procedente del Archivo de Simancas, la publicó íntegra Don Antonio de Nicolás y Fernández en el t. I del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, págs. 105-106.



LIBRO DE CURIOSIDADES RELATIVAS A VALLADOLID

1807-1831

(Conclusión) ⁽¹⁾**Rogativa á María S.S.^{ma} de San Lorenzo nra Patrona por falta de agua.**

En 5 de Junio de 1825, habiendo sido excitado el N. Ayuntamiento p.^r la Diputación del Gremio de Labradores p.^a sacar en rogativa á M.^a Santíssima de S.ⁿ Lorenzo nra Patrona á fin de q.^e alcanzase de su Santíssimo hijo las aguas de q.^e tanto necesitaban los campos las acordó el Ayuntam.^{to} y salió María S.S.^{ma} en esta forma. A las 6 de la tarde después de la procesión de octava dho día domingo 5 de Junio se formó la procesión en la S.^{ta} Iglesia, concurriendo á ella las Penitenciales, Sacramentales, Cruces parroquiales, Comunidades religiosas, el Clero secular con los S.^{tes} Curas párrocos. V.^e Cabildo, Ill.^{mo} S.^r Obispo, R.^l Acuerdo presidido p.^r el Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l Presidente D.ⁿ Carlos O-Donell y el N. Ayuntam.^{to} llevando velas encendidas, las tres corporaciones últimas costeadas p.^r el Cabildo las de sus individuos y p.^r la ciudad las de los suyos y R.^l Acuerdo trayendo en la procesión con palio la Reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado, dirigiéndose la procesión p.^r los Orates, Espadería, c.^e de la Sortija, Acera de S.ⁿ Fran.^{co}, c.^e de la Pasión, entrando en S.ⁿ Lorenzo por la puerta pral (á causa de no poderlo hacer p.^r la del cementerio p.^r estar puesto un grande andamio debajo del coro p.^a el blanqueo gen.^l q.^e se había de hacer en la Igl.^a) donde se concluyó la letanía y hecharon las preces de rogativa y cantó la Salve á N. Señora; y concluido se formó de nuevo la

procesión tomando la Virgen en hombros en sus andas quatro sacerdotes capellanes de la S.^{ta} Igl.^a Catedral, según costumbre, la q.^e se dirigió p.^r la c.^e de la Pasión, Plaza Mayor, c.^e de la Lonja, el Ochavo, Plateria, Cantarranas, Cañuelo, Carnicerías á la S.^{ta} Igl.^a, estando colgadas una y otra carrera, habiendo dejado la reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado en S.ⁿ Lorenzo. Se cantó en la S.^{ta} Igl.^a una Salve solemnísima y á vrd de estar en los días de octava del SS.^{mo} Corpus Christi no se puso á la Virgen en el altar portatil de costumbre y sí se la colocó en un altar q.^e se puso con su dosel en la capilla Mayor al lado del Evangelio y el carro triunfante se puso al lado de Epístola; en los días siguientes 6, 7 y 8 se celebró misa solemne y cantó la letanía de nra S.^{ra} y demás preces de las rogaciones á la hora de las 9 á q.^e asistió el Ayuntam.^{to} en cuerpo; y el Cabildo p.^r la tarde después de la procesión de octava cantó letanía y Salve á nra Señora concurriendo mucha gente y los rosarios de las Parroquias desde la noche del domingo 5 vinieron con mucha solemnidad á visitar á María S.S.^{ma} nra Patrona cantando cada uno una Salve y el único q.^e faltó fué el de S.ⁿ Ildelfonso: En la tarde del martes 7 estando en Maytines cayó un golpe de agua muy bueno, con q.^e la piedad de los verdaderos católicos devotos de Nra Señora concurrieron á darla gracias inmediatam.^{te} y p.^r la noche se llenó la S.^{ta} Igl.^a de gente; habiendo sido mucho mas el agua en los pueblos comarcanos; y en la tarde del miércoles 8 y hora de las 6 en q.^e estaba determinado volver á María S.S.^{ma} á su iglesia y hallándose ya en la S.^{ta} Igl.^a el Ill.^{mo} S.^r Obispo, R.^l Acuerdo, N. Ayuntam.^{to} Comuni-

(1) Véanse los números 140 á 142, 144, 146, 148, 151 á 158.

dades Religiosas, Clero Secular y las Sacramentales y Penitenciales, se cubrió el cielo de nubes por todas partes á la misma hora de salir la procesión empezó á llover con bastante fuerça de nublado pero agua muy serena y provechosa, conociéndose q.^e era mucho mas el agua p.^r todos los pueblos inmediatos al rededor de la ciudad y se estuvo esperando si descampaba p.^a empezar la procesión y como á las 7 1/2 y aun lloviendo algo se formó la procesión con la misma solemnidad y acompañamiento á excepción del Ill.^{mo} S.^r Obispo q.^e quedó en la Igl.^a y del Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l p.^r no haber concurrido y haberlo hecho en su lugar con el R.^l Acuerdo, el S.^r Regente D.ⁿ Ant.^o Parra y p.^r estar amenazando mucha agua fué la procesión p.^r los Orates, Espadería, c.^e de la Sortija, Acera de S.ⁿ Fran.^{co}, c.^e de la Pásion á S.ⁿ Lorenzo, volviendo la Virgen S.S.^{ma} vestida de gala p.^r habernos dado el agua y habiendo entrado en su casa se la cantó una Salve solemne y tomando la reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado volvió la procesión á la S.^{ta} Igl.^a en la misma forma y p.^r la propia carrera.

Y después la Comisaria de N^{ra} Señora y otros devotos continuaron las rogativas á n^{ra} Señora con Misa solemne y Letania y p.^r la tarde al anochecer Salve y Letania hasta el domingo 9 inclusive dejando á la Virgen en un altar portatil en medio de la capilla Mayor debajo de un famoso pavellon, p.^r estar preparada la obra del blanqueo de la Igl.^a y todos los días concurrió mucha gente á dar las gracias á Maria SS.^{ma} p.^r tantos beneficios como dispensa á esta su noble ciudad en todas las ocasiones y calamidades q.^e implora su protección.

Venida de religiosas p.^r cuidar los pobres del Hospital Gen.^l

En 21 de Julio 1825 p.^r disposición del Ill.^{mo} S.^r Obispo de esta ciudad llegaron á ella siete religiosas del orn de San Vicente de Paúl ú Hospitalarias para cuidar de la asistencia y demás buen gobierno del Hospital General y salieron á recibir las una comisión del Ill.^{mo} S.^r Obispo, el S.^r Teniente de Rey y otras personas particulares y militares.

Bendición de banderas del Regim.^{to} de Fernando 7.^o, hoy 1.^o de línea.

En 25 de Julio de 1825 día de Santiago Apóstol se bendigieron en la Santa Igl.^a Catedral p.^r el Ill.^{mo} S.^r Obispo D.ⁿ Juan Baltasar Toledano las tres banderas del Regimiento de Fernando 7.^o, hoy 1.^o de línea, habiendo concurrido á tan solemne como magestuosa función comisiones de todos los cuerpos, comunidades eccl^{as}, corporaciones, S.^{rs} Oficiales Gen.^s y demás Gefes del Estado Mayor, y predicó el sermón del Santo Apóstol y de dha bendición de bandera el S.^r Lic.^{do} D. Sant.^o García Mazo, Canónigo Magistral de esta S.^{ta} Igl.^a y después los tres batallones formados fueron de recreo al Campo de Prado donde hubo comida p.^a toda la tropa y fueron convidados los Voluntarios Realistas en Comisión p.^r clases y con la oficialidad m.^s personas de dignidad civil y eclesiástica y volvieron á las 9 de noche con la música tocando canciones realistas y dando m.^s vivas al Rey n^{ro} Señor absoluto.

Justicia del alguacil Diego Colomera y D.ⁿ Benedicto Blazquez, monedero falso.

En 30 de Julio de 1825 fué agarrotado en la Plaza Mayor y sitio de los Nobles el alguacil Diego Colomera, nat.^l de esta ciudad p.^r haber dado muerte violenta al Executor de la Justicia Francisco Carnero en su misma casa p.^a amanecer el domingo de Ramos de este año q.^e cayó en el día 27 de Marzo se le dispensó de la muerte de horca y se le dió de garrote p.^r estar graduado de Bachiller en la facultad de Sagrados Cánones en esta R.^l Universidad, cuyo grado recibió en 15 de Junio de 1794 y su muerte fué muy religiosa, habiéndole confesado y auxiliado hasta el suplicio el R. P. M. Fr. Fran.^{co} Puente del Orn de Santo Domingo y catedrático de Prima de Teología p.^r su Religión en esta R.^l Universidad; y la mujer de dho Fran.^{co} Carnero p.^r no haberse probado completam.^{te} haber sido cómplice en dar la muerte á su marido fué sentenciada á diez años de Galera.

En el mismo día fué ahorcado p.^r monedero falso Benedicto Blazquez nat.^l de Calzada de

Oropesa en Extremadura y habiendo dado pruebas de impiedad é irreligión desde el momento q.^e le pusieron en capilla, despreciando con horror á los Religiosos, y diciendo le llevasen clérigos, fueron el S.^r Cura Párroco de S.ⁿ Miguel D.^r D. Rafael Arche y los S.^{res} canónigo Magistral, Doctoral, Penitenciario y otros S.^{res} canónigos y sacerdotes particulares p.^a hacerle disponer á bien morir; y p.^a q.^e Dios le tragese á verdadero arrepentim.^{to} de sus culpas dispuso el Ill.^{mo} S.^r Obispo q.^e se expusiese á su Divina Majestad en la parroquia de S.ⁿ Pedro desde las 8 de la mañana de este día hasta desp.^s q.^e se executase la sentencia y á las 10 hubo misa solemne á q.^e asistió S. S. I. y mucha gente y antes de ir á la Igl.^a S. I. estuvo en la capilla á ver al reo y también estuvo la víspera p.^r la noche. El porte de este reo en toda la carrera fué de ir impenitente; pues no atendía á Jesucristo ni á lo q.^e le decian los Ministros de la Religión y vertia expresiones q.^e manifestaban no tener religión católica.

Otras predicaciones del Ill.^{mo} S.^r Obispo.

En 8 de Feb.^o de 1826, día miércoles de ceniza predicó en la S.^{ta} Igl.^a Catedral el Ill.^{mo} S.^r Obispo de esta diócesis, D. Juan Baltasar Tolodano; con el objeto de q.^e se le oyese mejor se puso la cátedra q.^e sirve p.^a hacer las oposiciones á las prebendas de oficio la q.^e estaba cubierta hasta el suelo; hubo un concurso de gentes de todas clases bastante grande.

En el domingo de Ramos, día 19 de Marzo predicó S. S. I. por tercera vez y el día de la Ascensión en los mismos términos.

El Sábado Santo, 25 de Marzo bautizó y confirmó en S.ⁿ Miguel y S.ⁿ Julian el Real á los niños q.^e habían nacido los 8 días antes en todas las parroquias y fueron padrinos el Mayordomo de Fábrica D. Ildefonso Ramos, de oficio manguitero y su muger.

Publicación del Jubileo del Año Santo.

En 3 de Abril de 1826 en q.^e rezó la Igl.^a del Misterio de la Asunción de nra Señora por

haber caido esta solemnidad en el Sábado Santo, el Ill.^{mo} S.^r Obispo de esta diócesis celebró de Pontifical en la S.^{ta} Igl.^a Catedral con motivo de publicar el jubileo del año Santo: y concluida la misa el canónigo D. Santiago Manrique leyó en el púlpito el rescripto ó breve de Su Santidad León doce Pontífice Maximo reynante; y á su consecuencia la orn de S. S. I. por la q.^e publica el jubileo desde este día p.^r los 6 meses q.^e señala Su Santidad en los términos q.^e vienen detallados en dho Breve.

El domingo 9 de Abril fué la 1.^a vez q.^e salió la procesión p.^a visitar las Iglesias solemnemente, el 18 de Junio fué la 2.^a procesión, el jueves 22 del mismo la 3.^a y el domingo 25 la 4.^a y última. A la 1.^a no asistió el Señor Obispo por amenazar lluvia y se quedó en la Catedral, asistió á la 2.^a, á la 3.^a asistió y se retiró desde S.ⁿ Benito y se fué á la Catedral donde estuvo hasta q.^e se concluyó.

Apertura del convento de la Vitoria.

En 21 de Mayo de 1826 se celebró la apertura de la Iglesia del arruinado convento de la Vitoria q.^e se halla fuera de las puertas del Puente Mayor la cual con el convento fué destruída durante la Guerra de la Independencia con Napoleón y no ha sido reedificada hasta esta fecha, cuya función fué con Misa y sermón q.^e predicó el R.^{mo} P. M. Fr. Miguel de Matas, del Gremio y Claustro de esta R.^l Universidad y su catedrático de Prima de Theología y Provincial de su religión de Mínimos ó S.ⁿ Francisco de Paula en el que tardó ochenta minutos. El Señor estuvo manifiesto p.^r mañana y tarde; á la función asistió el Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l D. Francisco de Longa, todos los Prelados de las comunidades religiosas y otras muchas personas de distinción; la misa la dijo el S.^r D. José Gómez Villabedón, canónigo de esta S.^{ta} Igl.^a, estuvo puesto el dosel p.^a el Ill.^{mo} S.^r Obispo y no concurrió.

Fiesta de colocación á Maria SS.^{ma} de S.ⁿ Lorenzo nra Patrona en su nuevo trono.

En 30 de Agosto de 1826 se tuvo una salve solemníssima con un concurso de gentes muy

numeroso p.^a la colocación de María SS.^{ma} de S.ⁿ Lorenzo nra Patrona en su nuevo Altar y Trono; y en el siguiente 31 fué la solemne función de colocación á q.^e asistieron el Ill.^{mo} S.^r Obispo D. Juan Baltasar Toledano y Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l D. Fran.^{co} Longa y otras muchas personas de dignidad y distinción, especialm.^{te} de los q.^e habíamos contribuido con donativos p.^a hacer el nuevo retablo, blanqueo gen.^l de la Igl.^a y demás que se ven hechas nuevamente.

Rogativa á María SS.^{ma} de S.ⁿ Lorenzo Nra Patrona por falta de agua.

En el Lunes 5 de Mayo de 1828 habiendo solicitado el Gremio de Labradores de esta ciudad q.^e el N. Ayuntamiento se sirviese acordar poner en rogativa á María SS.^{ma} de S.ⁿ Lorenzo Nra Patrona con las solemnidades acostumbradas p.^a q.^e alcanzase de su SS.^{mo} hijo nos diese las aguas de q.^e tanto necesitaban los campos; precedidos los Informes de costumbre acordó el Ay.^{to} saliese en rogativa Nra Patrona que se verificó en la forma siguiente. A la hora de las 5 se reunieron en la sacristía de la S.^{ta} Igl.^a las Penitenciales, Sacramentales, comunidades religiosas, clero, V.^e Cabildo, N.^e Ay.^{to}, R.^l Acuerdo con asistencia del Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l D. José O-Donell y se formó la Procesión llevando en ella la Reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado y V.^e Cabildo, Ay.^{to} y R.^e Acuerdo con velas encendidas, se dirigió la procesión por la carrera acostumbrada p.^a ir á S.ⁿ Lorenzo, la que estuvo colgada, cerradas todas las tiendas de comercios y artesanos por mandado del S.^r Intend.^{te} corregidor, barridas las portadas y habiendo entrado en S.ⁿ Lorenzo se cantaron las preces acostumbradas y concluido se formó de nuevo la Procesión tomando la Virgen en sus Andas de Plata quatro sacerdotes, capellanes de la S.^{ta} Igl.^a, la q.^e se dirigió p.^r la calle de la Pasión, Plaza Mayor, c.^e de la Lonja, el Ochavo, Platería, Cantarran.^s, Cañuelo, Carnicerías á la S.^{ta} Igl.^a, dejando en S.ⁿ Lorenzo la Reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado, y el Ill.^{mo} S.^r Obispo salió con la Procesión desde S.ⁿ Lorenzo h. ^a llegar á la S.^{ta} Igl.^a donde se cantó á María SS.^{ma} una salve solemníssima y en los días 6, 7 y 8 á

la hora de las 10 se celebró misa solemne y cantó la Letanía de Nra S.^{ra} y demás preces de la Igl.^a á las que asistió el Ay.^{to} en cuerpo; y el V.^e cabildo p.^r la tarde cantó Maytines solemnes y después de concluidos se cantó la Letanía y la Salve y p.^r las noches concurrieron los Rosarios solemnes de todas las Parroquias con asistencia de sus Párrocos á visitar á María SS.^{ma} Nra Patrona, siendo el concurso de gentes que hubo sin intermisión en la S.^{ta} Igl.^a hasta las 10 de la noche numerosísimo y todos con la mayor edificación y religiosidad.

En la tarde del martes 6 estando en Maytines cayó un golpe de agua muy bueno y continuó p.^r la noche y el miércoles p.^r la mañana continuó lloviendo con lo cual los verdaderos católicos devotos de Nra S.^{ra} y aun muchos de otra clase concurrieron á dar gracias á M.^a SS.^{ma} y llovió mucho en varios pueblos inmediatos y en la tarde del jueves 8 á la hora de las 5 se llevó procesionalmente á María SS.^{ma} á su Igl.^a en la misma forma y con asistencia de los mismos cuerpos; presidiendo el R.^l Acuerdo, el S.^r Regente D. Ant.^o de la Parra p.^r no haber concurrido el Ex.^{mo} S.^r Capitán Gen.^l y tampoco asistió el Ill.^{mo} S.^r Obispo: También llovió p.^r la noche y desp.^s continuó lloviendo varios días y en los q.^e nó, hizo un ayre fresco q.^e conservaba los campos y sazónaba los frutos; y p.^r haber llovido volvió la Virgen vestida de gala y el cabildo con capas blancas y habiendo entrado la S.^{ra} en su casa se cantó la Salve solemne y tomó la Reliquia de S.ⁿ Pedro Regalado, volviendo la Procesión á la S.^{ta} Igl.^a en la misma forma.

En los días siguientes viernes, sábado y domingo, la comisaria de Nra S.^{ra} continuó las Rogativas con Misa solemne y Letanía y al anocheecer Salve y Letanía; y p.^r estarse pintando el Nuevo Altar Mayor, estaba colocada la Virgen en un Altar Portátil con su Pabellón en medio de la Iglesia.

NOTA

Como mis ocupaciones no me hayan dejado lugar para continuar este Libro de Curiosidades no he puesto la entrada de S.S. M.M. el S.^r Rey D. Fernando VII y D.^a María Josefa Amalia en

esta ciudad el día 21 de Julio de 1828, pero entre mis papeles se hallarán quadernos impresos de este tan interesante y agradable acaecimiento como de las funciones que se hicieron en esta ciudad; en los q.^e tuve el alto honor, como Esno Mayor del N. Ayuntam.^{to}, de haber sido nombrado p.^a ir acompañando á la ciudad de Palencia á la comisión de tan ilustre corporación q.^e fué á cumplimentar á S.S. M.M. compuesta de los S.^{res} Intend.^{te} corregidor D. Pedro Domínguez; Alferz Mayor S.^r Marqués de Rebillá y Regidor vice-decano D.ⁿ Greg.^o Chamochín; para salir á recibirlos á la entrada de esta capital al Puente del Berrocal y para despedirlos á la v.^a de Valdesillas.

Así mismo tampoco anoto la venida á esta ciudad del S.^r Infante D. Fran.^{co} de Paula y su Augusta Esposa en de 1830, porque se hallarán por separado entre mis papeles estas noticias (1).

En 22 de Junio de 1831 á las 7 de la tarde entró en esta ciudad el Ill.^{mo} S.^r D. José Ribadeneira, dignísimo Obispo de esta ciudad y se fué á aposentar á la casa que pertenece á los Estados del Marqués de Revilla q.^e le estaba destinada p.^a Palacio.

APÉNDICE ⁽²⁾

Nota de acaecimientos sucedidos y ruinas verificadas en los conventos de Religiosos y Religiosas, Parroquias y otros edificios de que se hace mérito en esta Historia, los que se expresan para que los que lean este tomo tengan razón de dichas ocurrencias y en todo tiempo puedan manifestar estar instruídos en ellos.

En 31 de Mayo de 1841 que fué 2.^o día de Pascua de Pentecostés entre 4 y 5 de su tarde se arruinó la torre de la S.^{ta} Iglesia Catedral sin que sucediese desgracia alguna, ni en personas ni en

los edificios contiguos, sólo si se arruinó la capilla de S.ⁿ Juan Evangelista, inclusa en la Santa Iglesia y era la Parroquia así titulada y habiéndose undido la habitación del campanero cayó su mujer entre las ruinas en la cama donde estaba durmiendo la siesta debajo de las cuales estuvo 22 horas que á puro celo y vigilancia de las autoridades, trabajo infatigable de los presidiarios y otras personas piadosas se la sacó viva con algunas lesiones y leves heridas q.^e sanó completamente quedando un poquito coja. Y el marido tuvo el arrojado de bajarse de su habitación por una escalera de mano: Son muchas las circunstancias que se reunieron con esta desgracia por haber caído todo el campanario con el reloj; causando una explosión y ruido extraordinario, tomando toda la población de esta ilustre ciudad el mayor interés para acudir al alivio de tan grande desgracia y el Ill.^{mo} cabildo en unión con el Noble Ayuntamiento dispusieron á pocos días empezar la obra de desmonte de mucha parte de la torre que estaba ruinosa y todo se hizo sin que sucediese desgracia alguna más q.^e haber caído un operario sin que se hiciese más daño que algunas contusiones, especialmente en el pecho el que sanó completamente á pocos días. Y constante el venerable cabildo en no perdonar fatiga hasta que se hallase el Copón con el Santísimo Sacramento de la Parroquia que había quedado entre las ruinas, hallado este en la forma más admirable y sobre el Ara, dispuso hacer en acción de gracias una solemne procesión con asistencia de todas las Penitenciales, Cofradías Sacramentales, Clero, Autoridades local y provincial, Ex.^{mo} é Ill.^{mo} S.^r Obispo que llevaba el Santísimo en sus manos en el mismo Copón estando tendida toda la tropa de la guarnición de Infantería Cab.^a y Artillería y la de la Milicia Nacional, saliendo la procesión de dha S.^{ta} Iglesia por la plazuela de S.^{ta} María, estando formada la Universidad en sus balcones de toda ceremonia y habiendo un hermoso altar en la puerta principal; continuando por la calle de la Librería, Plazuela del Colegio Mayor, calle de la Cárcaba, Orates, Fuente Dorada; Platería, Cantarranas, Cañuelo hasta llegar á la Penitencial de las Angustias, donde se colocó al S.^{mo} Sacramento y en toda la carrera

(1) Ni unos ni otros papeles han aparecido.

(2) Se añaden como apéndice las siguientes notas porque, aunque del mismo autor, no forman parte del mismo libro, sino de un ejemplar manuscrito de la Historia de Valladolid, de Antolínez, á cuyo final están agregadas y siempre pueden ser útiles porque dan noticia de algunas vicisitudes, no siempre fáciles de averiguar, sufridas por Iglesias y Monasterios.

hubo muy hermosos altares y un concurso de gentes grandísimo y piadoso, cuya procesión se verificó el día Domingo 18 de Junio á las 10 de su mañana y el venerable cabildo continuó sus obras para habilitar la S.^{ta} Iglesia, y el día Domingo 2 de Enero de 1842 tubo la dha é indecible gozo de hacer una solemne función de gracias con misa, sermón y Te-Deum y asistencia de todas las autoridades y desde este día habiendo hermozeado el coro con la grandiosa sillería del extinguido convento de S.ⁿ Pablo sigue haciendo sus funciones y horas canónicas las q.^e habían tenido en todo el tiempo transcurrido desde el día de la desgracia en el oratorio de su Sala Capitular tocando para ellas en la Iglesia de la Antigua por falta de su campanario. Y para dar más idea del sentimiento que tomó esta ciudad en esta desgracia y falta dei hermoso reloj de la S.^{ta} Iglesia á excitación del N. Ayuntamiento habilitaron los suyos que estaban sin uso la Universidad Literaria y la Audiencia Territorial y los colocaron nuevamente en sus torres la parroquia de la Antigua y la de San Miguel con un gusto singular de sus feligreses.. Gracias á Dios por todo.

San Julian.

La Parroquia de S.ⁿ Julian se suprimió despues de la extinción de los jesuitas y se unió á la de S.ⁿ Miguel demoliendo la Iglesia de esta Parroquia que estaba en la plazuela de su nombre y se trasladó á la Iglesia de S.ⁿ Ignacio que era la de dhos jesuitas y asi mismo se demolió la de S.ⁿ Julian y construyó en su terreno un cementerio para enterrar los pobres de ambas parroquias el que tambien se ha destruido á virtud de orden superior para enterrar los cadáveres fuera de la ciudad.

San Esteban.

La iglesia de S.ⁿ Esteban se demolió y trasladó la Parroquia á la Iglesia titulada de S.ⁿ Ambrosio propia de los Padres Jesuitas en el Colegio de este nombre, cuya concesión igualmente que la de S.ⁿ Ignacio para la de S.ⁿ Miguel fué hecha por el Rey D. Carlos 3.^o despues de la extinción de dhos Jesuitas.

San Nicolás.

La Iglesia de S.ⁿ Nicolás á virtud de haberse destinado por órdenes superiores para hacer fuerte en ella y su cementerio en el año de 1833 se evacuó y dejó desocupada, trasladando el Santísimo, todas las efigies y demás efectos de dha Iglesia Parroquial al Convento de Padres Trinitarios Descalzos, donde al presente se celebran todas las funciones y funerales de dha Parroquia de S.ⁿ Nicolas por disposición del Exmo. é Il.^{mo} S.^r Obispo de esta ciudad D. José Riva de Neira.

San Benito.

La parroquia de S.ⁿ Benito el viejo á virtud de haberse ocupado su Iglesia por las tropas franceses con municiones, cureñas y otros efectos de guerra durante la guerra de la Independencia con Napoleón fué suprimida por el Ill.^{mo} Sr. Obispo de esta ciudad D. Vicente Soto Valcarce y agregada á la de S.ⁿ Martin y actualmente sigue en la misma agregación.

San Juan.

La Iglesia de la parroquia de S.ⁿ Juan á virtud de haberse declarado ruinosa por ingenieros y arquitectos en el año pasado de 1841, fué cerrada y trasladado el S.^{mo} á la hermosa Iglesia de Velen á virtud de hallarse vacante por haber reunido sus religiosas bernardas al R.¹ Monasterio de Huelgas por ser de la misma orden y despues se demolió.

San Francisco.

En el año de 1836 en virtud de orden del Gobierno (según se aseguró de público y notorio) se demolió la Iglesia y grandioso Convento de S.ⁿ Francisco q.^e habia quedado vacante en virtud de la exclaustación y tambien fué demolida la Capilla de la Venerable Orden 3.^a que era propia de dha Corporación y se han edificado casas en el local q.^e cogia la entrada de la Iglesia por la Acera de su nombre, calle de Santiago, calle del Verdugo.

San Pablo.

En virtud de orden del Gobierno de exclaust-

tración de los Religiosos de todas las órdenes se destinó por aquel el hermoso convento de S.ⁿ Pablo para Depósito de Prisioneros, Presidio Correccional y otros usos.

San Gregorio.

El colegio de S.ⁿ Gregorio ha sido destinado para habitar el Colegio de Cadetes del distrito de esta Plaza y en la actualidad está ocupado por ellos.

Después se suprimió el Colegio y se colocó el Presidio.

La Merced Calzada.

El convento de la Merced Calzada en las diferentes épocas que quedó sin Religiosos en virtud de órdenes del Gobierno ha servido siempre y sirve en la actualidad para cuartel de Infantería.

San Agustín.

Este convento ha sido demolida alguna parte de él y el Colegio de S.ⁿ Gabriel todo él con su Iglesia, en los que se ha hecho un fuerte. Así mismo se ha hecho un fuerte en todo el Monasterio de S.ⁿ Benito el Real con puentes levadizos.

La Trinidad Calzada.

El convento de la Trinidad Calzada ha tenido varios usos y en el día sirve para parque de carros de bagajes.

La Trinidad Descalza.

El convento de la Trinidad Descalza sirve en la actualidad, como se ha dicho de parroquia de S.ⁿ Nicolás, pero en el día se halla puesto en venta con exclusión de la Iglesia. Fué vendido y pusieron fábrica de hierros.

San Gerónimo.

El Monasterio de S.ⁿ Gerónimo se halla ocupado por el Gobierno para diferentes usos.

La Vitoria.

El convento de la Vitoria con su Iglesia existe

como últimamente se reformó después de la Guerra de la Independencia.

Carmen Calzado.

El convento del Carmen Calzado sirve para Hospital Militar de esta Plaza.

Carmen Descalzo.

El convento del Carmen Descalzo tiene existente su iglesia y en lo interior del convento ha construido el Noble Ayuntamiento el Campo Santo ó Cementerio para depositar en él los cadáveres de todos los que fallecen en esta ciudad y sus hospitales y después se vendió el convento y fué demolido.

San Ignacio y San Ambrosio.

Los dos colegios extinguidos de jesuitas titulados de S.ⁿ Ignacio y S.ⁿ Ambrosio se hallan de algunos años á esta parte siendo cuarteles de Inf.^a y C.^a

La Merced Descalza.

El convento de la Merced Descalza habiendo quedado vacante durante la Guerra de la Independencia por excomunión de sus Religiosos fué por mucho tiempo depósito de prisioneros que traían á esta ciudad las tropas de Napoleón el cual se fué arruinando poco á poco hasta el estado de nulidad que tiene en el día.

Capuchinos.

El convento de Capuchinos ha sido ocupado para poner en él el presidio correccional, después la Guardia Civil y otros usos.

San Diego.

El convento de S.ⁿ Diego con su Orden Tercera se conservan sin más que alguna otra alteración en lo interior del edificio, después se ha inhabilitado la Iglesia y en el convento se ha puesto escuela de pábulos de ambos sexos.

Agustinos Recoletos.

El convento de Agustinos Recoletos se halla

destinado para hacer obras de carpintería para el ejército y ocupado todo él con las familias de los operarios y otros usos. Después ha sido vendido y puesto fábrica de botones de suela.

Clérigos Menores.

El convento de clérigos menores fué arruinado igualmente que su hermosa Iglesia en tiempo de la Guerra de la Independencia y ha sido vendido su solar.

Canónigos Premostatenses.

El convento de canónigos premostatenses en virtud de las órdenes vigentes ha sido vendido por el Gobierno y le ha comprado el Noble Ayuntamiento de esta ciudad para colocar en él el Cuartel de Milicia Nacional de todas armas y conservar su hermosa Iglesia para las funciones religiosas de dicha Milicia. Después de extinguida la Milicia se ha puesto escuela de pábulos de ambos sexos.

San Juan de Dios.

El convento de S.^o Juan de Dios hace muchos años sirve de hospital militar de esta plaza y últimamente ha sido vendido y puesto fábrica de guantes.

Santos Mártires.

El convento de monjes basilios conocido por el de los Santos Mártires fué demolido durante la Guerra de la Independencia y después habilitaron los religiosos la casa titulada de la Cadena con una pequeña ermita donde colocaron y daban culto á los S.^{os} Mártires S.^o Cosme y S.^o Damian.

Belen.

El monasterio de religiosas de Belen se ha declarado bastante ruinoso en partes y se evacuó trasladando aquellas al R.^o Monasterio de Huelgas del mismo orden, como ya queda dicho y últimamente el edificio ha sido demolido pero no la Iglesia.

La Aprobacion.

El convento de la aprobacion ha sido desocu-

pado trasladando sus religiosas al de S.^{ta} Catalina por ser del mismo orden de S.^{to} Domingo.

Madre de Dios.

El convento de religiosas de Madre de Dios del mismo orden padeció mucho en su edificio durante la Guerra de la Independencia y llegó á ponerse en un estado ruinoso y en el día se halla enteramente demolido y sus religiosas fueron trasladadas al convento de Portaceli del mismo orden de S.^{to} Domingo.

Recoletas.

El convento de religiosas Agustinas Recoletas ha sido evacuado por disposicion superior y trasladadas sus religiosas al convento de la Laura, donde se hallan. Mas adelante se dice lo que se ha hecho de la Iglesia de este convento.

San Bartolomé.

El convento de religiosas de S.^o Bartolomé en virtud de orden superior ha sido demolido sin dejar señal alguna en el sitio que ocupó y sus religiosas fueron trasladadas al convento de Jesus Maria.

San Nicolás.

El convento de religiosas de S.^o Nicolas fué demolido durante la Guerra de la Independencia y sus religiosas fueron trasladadas á S.^o Quirce, y en el día se hallan en el de S.^o Espiritus y en todo el local que ocupaba el convento se han construido diferentes casas pues la Iglesia era la misma de la parroquia de S.^o Nicolás.

Hospital de San Antonio.

El hospital de S.^o Antonio Abad, que estaba junto al colegio de S.^o Ambrosio, y en el que se curaban pobres que padecian enfermedad de cancer ú otro achaque de esta calidad y flema salada ó tiña, fué suprimido muchos años hace extinguiendo los religiosos de él que se llamaban San Antoneros y entregado el cuidado de dichos enfermos á la Cofradia de la Piedad á quien se entregó la Iglesia como mas adelante se dirá.

Hospital de San Juan.

El hospital de S.ⁿ Juan de Letran vino á tal decadencia que se arruinó por sí mismo y se cedió todo el caserío y hermosa Iglesia á los mercenarios descalzos y por la ruina de su convento, como ya se ha dicho, y en el día se halla cerrado sin uso alguno. Despues y en el año de 1845 se ha vuelto á abrir la Iglesia y se da culto en ella

Hospital de la Caridad.

El hospital de la Caridad que estuvo junto á la parroquia de S.ⁿ Julian, hoy calle de S.ⁿ Ignacio, se extinguió enteramente y en el día es una casa particular.

Hermita de San Lázaro.

La hermita de S.ⁿ Lázaro que estaba fuera del Puente Mayor y segun se sale de él á la mano derecha fué demolida y en su terreno se han construido casas.

La Piedad.

La Iglesia de la Piedad titulada Cofradía de Disciplina que estaba en la calle de Pedro Barrueco ó sea Clérigos Menores fué demolida muchos años hace y trasladadas sus efigies á la Iglesia de S.ⁿ Anton, como va dho con el cargo de cuidar la cofradía de asistir á los enfermos de que cuidaba dho hospital de S.ⁿ Anton y en el terreno que cogía dicha Iglesia se ha hecho calle pública y se han construido casas.

El Humilladero.

El humilladero propio de la cofradía de la

Pasion que estaba fuera de las puertas del Puente Mayor y el situado en el Campo Grande que pertenecía á la cofradía de la S.^{ta} Cruz situado frente al hospital general, se demolieron algunos años hace.

San Ildefonso.

En 30 de Junio de 1844 por disposicion del Exmo. é Ill.^{mo} Sr. D. José Riva de Neyra, obispo de esta ciudad se trasladó la parroquia de S.ⁿ Ildefonso al convento que fué de agustinas recoletas, verificándose la solemne traslacion del SS.^{mo} Sacramento y efigies de dha parroquia en la tarde de dho día 30 con una religiosa procesion que fué muy concurrida y los feligreses pusieron á su costa siete hermosos altares en toda la carrera; y en el día siguiente se celebró en dha Iglesia Misa solemne y sermon estando S. D. M. manifiesto hasta ponerse el sol y á espensas de los feligreses y especialmente de los tratantes en carnes se hizo nueva torre y colocacion de campanas á cuya funcion asistió un concurso muy numeroso de personas de todas clases.

Casas de grandes.

Los grandes y títulos de Castilla que tenían casas en esta ciudad y residian en ella continuamente con sus familias lebantaron su vecindad y domicilio durante los seis años de la Guerra de la Independencia por los muchos alojamientos y contribuciones que les imponian, de que ha resultado la ruina de muchas de dhas casas y que otras se hallan sumamente destruidas.

PEDRO ALCÁNTARA BASANTA

